

TEATRO DE LA REINA VICTORIA

((EL AS))

VODEVIL EN TRES ACTOS

DE

HENNEQUIN Y DE GORSSE

adaptación castellana de

JOSE JUAN CADENAS y EMILIO SANCHEZ PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

EDICIÓN LÍRICA

Copyright, by J. Juan Cadenas y E. Sánchez Pastor, 1919

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

— 4
1920

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

"EL AS"

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —

Droits de représentation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

— — —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

«EL AS»

VODEVIL EN TRES ACTOS

DE

HENNEQUIN Y DE GORSSE

adaptación castellana de

JOSE JUAN CADENAS y EMILIO SANCHEZ PASTOR

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenado en el TEATRO DE LA REINA VICTORIA, en la tarde del 13 de
noviembre de 1919

EDICIÓN LÍRICA

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 sup.º

TELÉFONO, M. 551

1920



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

NINI.....	SRTA. HIDALGO.
MARCELA.....	TORRES (P.)
SEÑORA MORISCOT.....	SRA. MESEJO.
CLARA TROMPETA.....	SRTA. SAAVEDRA.
LUCÍA.....	SRA. MARTÍ.
SIMONA.....	SRTA. PINILLOS.
ELISA.....	LLEDÓ.
JUANA.....	SANTAMARÍA.
	ACEÑA.
CAMARERAS.....	TORRES (R.)
	FONTANA.
	FORTUNY.
BOTONES.....	GARCÍA (V.)
GUSTAVO BELFLOR.....	Sr. MONCAYO.
AUGUSTO.....	BARRETO.
MONDRAGÓN.....	LORENTE (J.)
EL MAYOR.....	SOLA.
ROGELIO.....	CABASÉS.
ASISTENTE.....	LORENTE (E.)
CORONEL PERNOT.....	GANDIA.
VERNET.....	BARTA.
GARIZON.....	SUÁREZ.
EL PATRÓN.....	BUTIER.
UN CRIADO.....	BAUTER.

EL ARTE NEGRO..... } SRTAS. LLEDÓ, ACEÑA, BUENDÍA (L. y M.),
 ESPINOSA, GARCÍA (V.), FORTUNY,
 TORRES (R.), FONTANA Y POZUELO.

ENFERMERAS..... } SRTAS. SANTAMARÍA, MARTOS, SÁNCHEZ,
 PRADO, ALVARADO, OTERO, RE-
 CIO, ESPINOSA, ACEÑA, TORRES
 (R.), RUIZ, VIRGINIA, BRAVE,
 FONTANA, GONZÁLEZ Y FORTUNY.

En el final del acto segundo.—La muerte del Aguila

NINI.....	SRTA. HIDALGO.
EL AGUILA.....	LLEDÓ.
FRANCIA.....	SANTAMARÍA.

INGLATERRA.....	SRTA. SAAVEDRA.
ESTADOS UNIDOS.....	ACEÑA.
	BUENDÍA (M.)
	RECIO.
LOHENGRIN.....	POZUELO.
	GONZÁLEZ.
	BUENDÍA (C.)

Decorado y construcciones de Martínez Garí.—Sastrería,
propiedad de la Empresa.—Muebles, Alfonso Gutiérrez.—
Accesorios, R. Frowein.—Electricista, Agustín Delgado.—
Maquinaria, Luis Pizzi.—Apuntadores, Cortina y Rodríguez.

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

En el hotel de la Alhambra, de Clermont-Ferrand. Salón de paso en el hotel. Al fondo galería de cristales, cuyas ventanas se abren sobre la sala de fiestas. A derecha e izquierda, primer término, puertas practicables. A la derecha habitación que ocupa BELFLOR, a la izquierda la que ocupa NINI. En el chaflán de la izquierda, primer tiro de escalera de servicio, que se supone conduce a los pisos superiores. En el chaflán de la derecha, la habitación de la SEÑORA MORISCOT. En medio de la escena, mesa. Dos butacas. Algunas sillas, una pequeña. Segundos términos son entradas a la escena.

ESCENA PRIMERA

ELISA, AUGUSTO y varias CAMARERAS.

Música

Grandes aplausos dentro, ruido y algazara: Las camareras asomadas a los ventanales del pasillo del foro, que se supone dan a la sala de fiestas, palmotean también. Mucha animación.

CAM. ¡Qué lujosa está la fiesta!
¡Cuánta gente en el salón!
¡Qué entusiasmo y qué alegría!
Nunca cosa igual se dió.
En un pueblo como el nuestro
por primera vez lo vi,
y demuestra lo que debe
ser la vida de París.
(A Augusto.)

- ¿No es verdad
que se ven
estas cosas allí?
AUG. Lo podéis apreciar
por lo que hacen aquí.
CAM. (A ELISA.)
¡Qué felices serán
los que viven allí!
ELISA En el mundo no habrá
nada igual a París.
AUG. Si queréis aprender,
acercaros aquí.
ELISA Allí están los modistos a porfía,
y cuesta una fortuna una *toilet*.
AUG. Y el caso es que se observa cada día,
que lleva menos ropa la mujer.
ELISA Empiezan los descotes en el talle,
la falda está a tres metros de los piés...
AUG. Y ahora van sin medias por la calle,
(Marcando en la pierna de ELISA.)
luciendo desde el muslo al peroné.
CAM. Esa nueva moda,
no me asusta a mí,
porque enseño tanto como enseñar puedan
todas las de allí.
(Evolución al compás de un ritmo apropiado, levantán-
dose lentamente la falda. A Augusto.)
Ya dirá usted cuánto
debo de enseñar...
AUG. (Que se habrá puesto en cuatro piés.)
¡Todo lo que les dé la gana,
y un par de deditos más!
ELISA Allí anda cada cual a su manera,
y a nadie llama nada la atención.
AUG. Y puede usted vestirse como quiera,
o puede desnudarse, que es mejor.
ELISA Las gentes, cuando así las viene en gana,
se besan en la calle de verdad.
AUG. ¡Y qué besos! ¡De cinta americana,
que duran que es una barbaridad!
CAM. Eso tiene, hoy día,
- poco que aprender,
y para probárselo, fíjese en todas;
mírenos usted.

(Se colocan por parejas, una frente a otra, y tararean-
do van acercando los labios hasta unirlos en un beso
largo. Luego, de pronto, se vuelven a Augusto, y le
preguntan:)

¡Ya dirá usted cuánto
tiene que durar!

(Vuelven a juntar los labios.)

AUG. (Que estará muy ocupado besando a Elisa.)

¡Todo el tiempo que podíamos
aguantar sin respirar!

(Augusto hace el mismo juego con Elisa, que ellas.)

Hablado

ELISA Ha terminado la primera parte del programa.

CAM. 1.^a ¿En la segunda parte trabaja la señorita Nini?

ELISA Sí. Ahora la oirán ustedes...

CAM. 2.^a Estamos deseando verla.

AUG. Todo ese público que está en el salón, ha venido por ella...

CAM. 1.^a Ahí es nada... ver a la señorita Nini... La gran estrella de París.

AUG. Se ha revolucionado toda la ciudad de Clermont-Ferrand ..

CAM. 2.^a (Que está mirando a la sala de fiestas. A las demás Camareras.) Mirad... mirad... cuánta señora descotada. (Todas las Camareras se agrupan en el fondo; luego, lentamente, primero un grupo, luego otro, desaparecen. Al finalizar esta escena, no queda ninguna.)

TODAS ¡A ver! ¡A ver! (Quedan en primer término Elisa y Augusto.)

ELISA Yo no sé que la habrá sucedido a mi señorita... Hace media hora que la espero para vestirla, y no sube... ¿Usted no la ha visto?

AUG. No... La vi a la hora de la cena, cuando yo servía la mesa... De repente, la señorita Nini vió entrar a un bizco y se levantó gritando: —¡Ah, la cereza!—y salió corriendo como si la hubieran prendido fuego a las faldas. Y el caso es que yo no vi cerezas en la mesa... ¿Cómo se explica usted eso?

ELISA No sé... La señorita es tan caprichosa..

AUG. Advierto a usted que yo no soy un vulgar camarero de hotel. Aquí, donde usted me ve, tengo un hermano que posee un soberbio castillo en Orleans.

ELISA ¿Que tiene usted un hermano con un castillo? (Suena un timbre.)

- AUG. Sí, señora... Un castillo de leche y un hermano de piedra... Digo, al revés... un hermano de leche y un castillo de piedra... Yo estuve a su servicio más de diez años... (Vuelve a sonar un timbre.)
- ELISA Ahora me explico ese aire aristocrático...
- AUG. (Pavoneándose.) ¿Verdad que sí? Mi hermano es nada menos que el señor de Belflor...
- ELISA ¿Belflor? No le conozco... (Vuelve a sonar de nuevo el timbre.)

ESCENA II

DICHOS y la SEÑORA DE MORISCOT.

(Se abre la puerta del chafán izquierda y aparece irridadísima, furiosa, la señora Moriscot.)

MOR. Pero camarero... ¡Hace un cuarto de hora que estoy llamandol...

AUG. (A la señora Moriscot) ¿Un cuarto de hora? (A Elisa.) ¡Cómo pasa el tiempo!... (1).

MOR. Tome usted esta carta. Que la lleven en seguida a la Oficina de la Plaza, al Coronel Pernot.

AUG. Perfectamente.

MOR. Que le digan que es de parte de la señora Moriscot, la hermana del Coronel, que acaba de llegar de Burdeos con su hija.

AUG. Está bien, señora...

MOR. Pero pronto... Tengo prisa por ver a mi hermano para darle las gracias por su elección de hotel... ¡Traerme a mí, a la señora del primer magistrado de Burdeos, a un Music-Hall indecente. . Sí, señor... indecentel (vase por donde salió.)

ELISA (Riendo.) Indecente. ¡Sí, señor, indecentel ¡Habrás visto la vieja!

AUG. Lo que hay que sufrir, amiga mía... En fin, voy a dar la carta para que la lleven. (vase por la escalera del chafán.)

ELISA Y yo a ver si encuentro a mi señorita... (vase por la escalera.)

(1) Moriscot—Augusto—Elisa.

ESCENA III

BELFLOR, el PATRÓN y un BOTONES. Por la escalera.

(Entra el Patrón seguido de un viajero, el señor Belflor, y de un Botones, que llevará una maleta en la mano. El señor Belflor es un elegante provinciano; viste con esmero, pero con alguna exageración. Tiene una espléndida barba rubia, extendida en abanico y que acaricia constantemente. Se ve que es un hombre que presume de su barba, que cree que es lo mejor que posee; en una palabra, no vive más que para su barba.)

PATRÓN Por aquí, caballero...

BEL. Muchas gracias.

PATRÓN (Mirando el carnet.) A ver qué habitación podemos darle .. ¡Ah! El 18. Justamente acaba de quedar libre...

BEL. ¿Es confortable?

PATRÓN (Pasa a la derecha y abre la puerta del primer término.) ¡Oh! Es la que ocupa Sarah Bernhardt siempre que viene...

BEL. ¡Ah! (se asoma.) ¡No está mal! ¡No está mal!

PATRÓN Cuando el cielo está claro se ven las montañas desde la ventana del tocador... ¿Le gusta?

BEL. Sí. Pero supongo que no me pondrá usted vistas en la cuenta.

PATRÓN (Riendo.) ¡No, señor! (El Botones entra y deja las maletas en la habitación; momentos después sale, desapareciendo por la escalera.) En este hotel no se cobra todo lo que se ve... (Con el libro registro en la mano.) ¿El señor quiere decirme su nombre y apellido?

BEL. ¿Es indispensable?

PATRÓN Es la policía...

BEL. Tome usted mi tarjeta. (Se la entrega.)

PATRÓN (Leyendo.) Alberto Durán... Perfectamente...

¿Desea alguna cosa el señor?

BEL. No. Es decir, sí... ¿A qué hora canta la señorita Nini?

PATRÓN A las diez y media. Antes del «Trío Fausto».

BEL. Muchas gracias.

PATRÓN Deseo al señor que pase una buena noche... (Vase por la escalera.)

BEL. ¿Una buena noche? Lo mismo deseo yo...

(Saca el reloj. Se acaricia la barba ante un espejo que se supone que hay en el chafán de la derecha.) Ahora, mi querido amigo Durán, tienes cincuenta y cinco minutos para ponerte bello y seductor... (Comienza a tararear. Augusto aparece en el tramo de la escalera del chafán.)

ESCENA IV

BELFLOR y AUGUSTO

- AUG. (Viendo a Belflor.) ¡Eh! Pero es él... ¡Si no es posible!...
- BEL. (Siempre delante del espejo. Abre los brazos.) ¡Augusto!...
- AUG. ¡Mi hermano de leche!...
- BEL. ¿Tú aquí?
- AUG. Ya lo ve usted, digo, ya lo ves. Pero, ¿qué idea le ha dado de venir a Clermont-Ferrand al señor Belflor?
- BEL. ¡Chist!... Silencio. No pronuncies ese nombre. Aquí no soy Gustavo Belflor... Me llamo Alberto Durán.
- AUG. ¡Ah! Vamos... Comprendo... Alguna conquista...
- BEL. Todavía no lo sé... Pero explícame cómo estás aquí, siendo soldado... Porque tú eres soldado... estabas en el frente...
- AUG. Y sigo... Lo que ocurre es que ahora estoy con permiso, y como los tiempos son malos aprovecho estos días libres para ganarme un sueldo como camarero en este hotel.
- BEL. ¡Ah! Muy bien...
- AUG. Pero el día menos pensado recibiré la orden de incorporarme al regimiento y tendré que dejar la plaza... Y tu mujer, ¿está bien?
- BEL. ¡Divinamente!
- AUG. ¡Pobre Marcela, qué buena es!
- BEL. Y yo... ¿es que yo no soy bueno?
- AUG. Tú... ¿Hombre, si yo te dijera todo lo que pienso de ti?..
- BEL. Dilo, hombre, dilo... Te lo permito... Los dos nos hemos amamantado en el mismo seno... Juntos hemos roto los primeros pantalones... y eso te autoriza a tutearme y pronunciar sermones de moral... (Sentándose.) Anda... Yo te lo permito.. Ponme las orejas coloradas...

- AUG. Pues sí que lo haré... Me indigna verte dispuesto a engañar una vez más a tu mujer.
- BEL. Mi mujer está muy tranquila en Orleans estudiando libros de cirugía práctica y esperando que la envíen su nombramiento de enfermera. Porque sabrás que forma parte de la Cruz Roja, y esto la tiene muy entretenida...
- AUG. ¡Piensa que hay una justicia en el cielo!...
- BEL. Pero no en la tierra, que es donde, gracias a Dios, estamos tú y yo... Y basta de moral... (Levantándose.) Escucha... Tienes que ayudarme... ¡Vengo a verla!
- AUG. ¿A quién?
- BEL. ¿Cómo que a quién? ¡A Nini! ¡A la ideal, a la seductora Nini!...
- AUG. ¡Ah! ¿Es por Nini?
- BEL. Por ella y nada más que por ella tienes la alegría de verme en este momento. Esta tarde tomé el tren en Orleans, diciendo que iba a París... y en el camino cambié de rumbo...
- AUG. ¿Pero tú la conoces?
- BEL. De vista. Este invierno la vi en Olimpia, pero iba con mi mujer...
- AUG. Dicen que es una artista de talento...
- BEL. ¿Talento? ¿Y qué es eso?.. Ella tiene algo más que talento... Tiene unos ojos, y una boca, y unos brazos, y unas piernas... ¡Ay! Augusto. Cuando se presenta en escena y canta la famosa canción...
- AUG. ¿La Madelón?..
- BEL. (Cantando.) «¡La Madelón, Madelón, Madelón!...» ¡Tú no te puedes imaginar el efecto que me hace!...
- AUG. ¡Me lo figuro!
- BEL. Y por pasar una noche a su lado sería capaz de todo y daría con gusto todos los años que te quedan de vida...
- AUG. ¡Muchas gracias!
- BEL. Dime, ¿cuál es su habitación?
- AUG. Esa. (Por la de la izquierda.)
- BEL. El 22... ¡Qué número!... Los dos patitos... Es un símbolo...
- AUG. Pero ella no está en su cuarto ahora...
- BEL. ¡Su habitación! ¡Esta es su habitación! (Cantando.) «¡Salve di mora casta e pura!...» ¡Bueno, esto de casta y pura ya comprende-

- rás que es un decir... ¡Ah! Augusto... Lo que va a pasar esta noche ahí, dentro de ese cuarto, no ha nacido quien lo describa...
AUG. Será si ella consiente...
BEL. ¿Cómo? (Con fatuidad.) ¡Tú te olvidas de mi físico!...
AUG. ¡Es verdad! Está aquí tu físico... ¡Y luego... la barba!...
BEL. (Acariaciéndola.) ¡La barba!... ¡Qué de conquistas ha hecho esta barba! ¡Qué barbaridad!
AUG. En fin, tú verás lo que haces... Ya no estás para esos trotes y acuérdate de las crisis nefríticas que te dan a veces...
BEL. ¡Te quieres callar!... No me recuerdes las nefríticas... Además he estado en Vitel... Me he curado radicalmente... No me queda en el cuerpo ni una gota de ácido úrico... Fíjate... Estoy fuerte... Soy vigoroso... ¡Nunca me he sentido mas seguro de mí y de mis riñones!...
AUG. Pues lo celebro tanto...
BEL. Y ahora voy a hacer mi *tualet* nupcial... Hasta luego...
AUG. Vaya usted con Dios, señor Belflor...
BEL. ¡Silencio! Ese nombre...
AUG. Es verdad... Servidor de usted, señor Durán.
BEL. Eso es... (Entra en su habitación, primera derecha.)
AUG. ¡Ja, ja, ja!... ¡Y pensar que este hombre y yo nos hemos criado a los mismos pechos!... No... Indudablemente este chupaba del izquierdo...

ESCENA V

AUGUSTO, ROGELIO, GARIZON, VERNET, NINI y ELISA.

Entran precipitadamente Nini y Elisa, perseguidas por los tres Oficiales que las arrojan flores. Elisa procura contenerlos, colocándose delante de Nini que se oculta detrás de la Doncella

Música

NINI	Basta, señores, por piedad.
ELISA	Tengan ustedes compasión.
ROG.	} ¡Flores quisiéramos echar hasta llenar este salón!
VERNET	
GAR.	
AUG.	

- NINI (Adelantándose)
Son ustedes muy galantes
y sus flores agradezco,
pero déjenme tranquila
porque no me las merezco.
- ROG. }
VERNET } Es usted la más famosa (La rodean.)
GAR. } cupletista de París,
AUG. } y merece que a sus plantas
nos pongamos hoy aquí.
- ROG. A las mujeres, las flores,
siempre las causan placer.
- NINI Es que a mí me ha dado siempre
(Dando una patada en el suelo.)
mucho rabia, mucha rabia, mucha rabia,
haber nacido mujer...
¡Quisiera ser hombre!
- ELISA }
ROG. }
AUG. } ¡Dios mío! ¡Qué horror!
VERNET }
GAR. }
NINI Quisiera tener como usted libertad.
Luchar en la guerra...
- LOS CINCO ¡Qué espanto, Señor!
- NINI Y a todas las hembras querer y adorar.
Jugar, beber y reñir,
correr en pos del amor,
y toda la vida ser
un audaz conquistador...
- ELISA }
ROG. } Jugar, beber y reñir,
VERNET } correr en pos del amor,
GAR. } y toda la vida ser
un audaz conquistador.
- NINI Pero el cielo no ha querido
a mis ruegos acceder,
y en lugar de hacerme hombre
hizo que fuera mujer.
(Hablando.) ¡Mujer!... ¡Yo mujer!...
(Cantado.)
Una mujercita, loca y soñadora,
que cuando la engañan, calla, sufre y llora;
una mujercita con un corazón
donde diez amores caben en pensión.
- ROG. }
ELISA } Una mujercita, loca y soñadora,
VERNET } que cuando la engañan, calla, sufre y llora;
GAR. } etc., etc.

(Bailan, Nini con Rogelio y Vernet. Garizon solo y Elisa con Augusto.)

NINI Si llego a ser hombre.
LOS CINCO ¡Por Dios, calle usted!

NINI Sería un tunante de marca mayor.
¡Terror de doncellas!

LOS CINCO ¡No sé para qué!

NINI ¡De esposos y novios espanto y terror!
Gozar, vivir y triunfar,
correr en pos del amor
y ser un loco don Juan
elegante y seductor.

Pero tengo que aguantarme
y mis faldas padecer,
yo que, en viendo pantalones,
rabio al sentirme mujer. ¡Mujer! ¡Yo mujer!
(Con rabia.)

Una mujercita loca y soñadora,
(Con tristeza.)
que, cuando la engañan, calla, sufre y llora;
una mujercita con un corazón,
donde diez amantes caben en pensión.

ELISA
ROG.
VERNET
GAR.
AUG.

Una mujercita loca y soñadora,
etc., etc.

(Bailan nuevamente. Al terminar el número de música Nini se sienta y ellos la rodean.)

Hablado

NINI Pues poquito que me gustan a mí los militares... (Sentada junto al velador del centro.) (1)

ROG. Mil gracias.

NINI ¿En activo?

VERNET No. Convalecientes.

NINI ¿Convalecientes? Héroes, entonces... Los héroes de Verdún y de la Marne...

ROG. Se ve que conoce usted la historia de Francia.

NINI La historia de Francia, no... Si me preguntan ustedes por Carlo Magno, no sabré contestar... Pero la historia que ustedes han es-

(1) Elisa—Rogelio—Nini.

Garizon—Vernet.

crito en las trincheras... esa me la sé de memoria. (A Elisa y Augusto.) Pueden ustedes retirarse.

ELISA (A Augusto.) ¡En viendo militares se vuelve local!

AUG. (A Elisa.) ¡Ya lo creo, ya! ¡Pobre hermanito... aquí fracasa la barba!

(Elisa entra en la habitación de Nini. Augusto vase por la escalera.)

ESCENA VI

NINI, ROGELIO, VERNET y GARIZON

NINI Y ahora, ¿ustedes dirán qué quieren de mí?
ROG. Mis camaradas y yo hemos organizado una fiesta de caridad en el castillo de la Verdurete, donde estamos pasando la convalecencia, y veníamos a suplicar a usted si sería tan amable...

NINI ¿Que tomara parte en en la fiesta. ¿No es esto?
Concedido.

VERNET ¿De veras?

ROG. Gracias doblemente por no haberse hecho rogar...

GAR. Es verdad...

NINI Yo no soy de esas artistas que tienen que consultar a tres ministros antes de estornudar. ¿Ustedes tienen necesidad de mí? Pues yo salgo de la fila y digo: ¡Presente! (Se levanta.)

ROG. Señorita Nini, es usted encantadora.

NINI Y usted muy simpático, señor teniente. (Transición, dirigiéndose a los otros y a todos confidencialmente.) Además, voy a descubrir a ustedes un secreto... El día de la victoria de la Marne hice un juramento solemne...

TODOS ¿Un juramento?

NINI Sí... Juré que mientras durase la guerra no tendría amores más que con militares...

ROG. ¿Y no ha faltado usted a su juramento?

NINI ¡Jamás! La sola idea de que un paisano me haga el amor me exaspera... ¡Fodo para los militares! ¡Abajo los paisanos!

ROG. ¡Abajo! Y ¡viva Nini!

TODOS ¡Vival

ESCENA VII

DICHOS y EL PATRÓN, muy sofocado

- PATRÓN ¡Señorita Nini! ¡Señorita Nini! (Aparece por la escalera, chafán izquierdo.)
- NINI ¿Qué pasa? (1)
- PATRÓN ¡Un cataclismo!... La Policía ha prohibido que se cante una de las canciones de usted.
- NINI ¿Cuál?
- PATRÓN ¡La Madelon!
- NINI ¡Bah! Es igual..
- ROG. Mañana la cantará usted en nuestra fiesta.
- NINI Eso es. Ahora venga usted a mi cuarto, (Al Patrón.) y le daré otra para que se la lleve a los músicos. (A los oficiales.) Ustedes me perdonarán.
- VERNET No faltaba más.
- ROG. Iremos al salón para aplaudirla.
- NINI Eso es... y yo cantaré para ustedes. (Al Patrón.) ¿Verdad que es muy guapo ese teniente? (Ya en la puerta de su habitación.)
- PATRÓN ¡Yo no miro a los hombres, señorita!
- NINI ¡Pero yo sí los miro! (Vuelve a mirar a Rogelio.) ¡Vaya si es guapo! (Entra en su habitación, detrás el Patrón, echando al teniente Rogelio miradas incendiarias.)

ESCENA VIII

ROGELIO, VERNET y GARIZON

- VERNET (A Rogelio.) Que sea enhorabuena
- GAR. Yo creo que con una pequeña indicación que la haga es tuya.
- ROG. La ocasión es tentadora, pero...
- GAR. ¿Vas a renunciar a una aventura que se te presenta tan fácil?
- ROG. Ya sabéis que tengo novia... que me voy a casar...
- VERNET ¡Bueno, bueno!
- GAR. Oye, ¿y quién es la novia?

(1)

Patrón.

Rogelio—Garizon—Vernet—Nini.

- ROG. La señorita Moriscot.
VERNET ¿La sobrina del coronel Pernot?
ROG. La misma.
GAR. Es verdad, que estuvo aquí hace un mes.
ROG. A ver a su tío.
VERNET Y a verse contigo de paso.
ROG. Claro. Ya comprenderéis que en esta situación para mí se acabaron las Ninís.
GAR. ¡Qué bobada! (Disponiéndose a salir los tres.)
ROG. ¡Es una lástima! (Echando una mirada a la habitación de Niní.) (1)
VERNET ¿Lo ves? Te cuesta trabajillo renunciar.
ROG. (Conteniéndose.) No, no... No es eso... (Ante la habitación de Niní.)
GAR. Sí, hombre, sí. Sé franco.
ROG. Hombre, es una bonita mujer... y a nadie le amarga un dulce... (Luchando entre huir y aceptar lo que le proponen.)
VERNET ¿Y quién te prohíbe echarle mano?
GAR. Claro. Hasta el día que te cases eres libre.
VERNET Y además, tu novia está lejos de aquí. ¿No vive en Burdeos?
ROG. Sí, ahora está en Burdeos.
VERNET Luego que tú ya sabes la costumbre. Hay que enterrar la vida de soltero.
GAR. Es la última aventura, fíjate bien... ¡La última aventura!
ROG. Ea. Pues sí, tenéis razón. Enterraré mi vida de soltero. (Decidido.)
VERNET Eso es.
ROG. Y la enterraré con Niní.
LOS DOS ¡Bravo!
ROG. Está decidido. Voy a encargarme unas flores para enviárselas. Vosotros preparad la cena. Cenaremos juntos los cuatro. (Gran escándalo dentro; voces y disputa: chafán izquierda.)
VERNET ¿Eh? ¿Qué ruido es ese? ¡Anda! Un aviador que está armando un escándalo.
GAR. Como siempre. Estos aviadores donde van hacen lo mismo.
ROG. Vámonos de aquí antes que nos vea.
VERNET Sí, sí... Vamos. (Vanse los tres segunda derecha. Entran por la izquierda el aviador Mondragón de Frangipán, acompañado de Clara Trompeta y del Botones, que trae dos pequeñas maletas. El Capitán, muy excitado, entra dando voces y profiriendo amenazas.)

(1)

ESCENA IX

CLARA, MONDRAGON, EL BOTONES, luego EL PATRON por la escalera. Clara Trompeta viste traje elegante de viaje. Es una muchacha muy pintada, muy compuesta y a ser posible, con un aire de inocencia e ingenuidad grande. Mondragón viste uniforme de capitán aviador. El uniforme estará en un estado de suciedad lamentable. Apenas se verán las condecoraciones, de tal manera estará todo el uniforme cubierto de polvo y pelotones de barro. Mondragón estará furioso, gritando y mirando amenazador a todos lados

MON. Bueno, pero, ¿y el patrón?
BOT. Ahora mismo viene, caballero. Voy a buscarle. (Vase, dejando en el suelo las maletas, segunda izquierda, escalera.)
MON. No me gusta que me miren... No me gusta que te miren... ¡Lo oyes!
CLARA ¡Cálmate, hombre!
MON. Pero a ti, parece que te gusta que te miren.
CLARA Hombre, a una siempre la gustan esas cosas...
MON. ¿De veras? Pues a mí no...
CLARA No te incomodes... ¡Ya sabes que te acoro!
MON. Ya lo sé...
BOT. (Entrando) Aquí viene el dueño del hotel.
MON. ¿Es usted el patrón? (Al Patrón, que sigue al Botones.)
PATRÓN Sevidor de usted.
MON. Pues no le felicito a usted... Tiene usted demasiados paisanos... Vamos a ver, ¿hay una buena habitación?
PATRÓN Sí, señor. En el segundo piso.
MON. Que la preparen.
PATRÓN En seguida. (Vase Patrón escalera, chafán izquierda. Detrás el Botones.)

ESCENA X

CLARA y MONDRAGON

MON. (Sentándose a la izquierda de la mesa del centro de la escena.) Esperemos.
CLARA (Sentándose sobre las rodillas de Mondragón.) Mira, no sé si me creerás, pero me parece que te voy a querer con locura.
MON. ¿Estás segura?

- CLARA ¡Segurísima! Cuando te vi entrar en el va-
gón, al salir de París, al verte me pareciste
muy guapo... Muy sucio, desde luego, pero
muy guapo.
- MON. ¡Calcula! Vengo del frente... ¡Traigo corteza!
- CLARA Tú no sabes con cuánta impaciencia espe-
ré el primer túnel... a ver qué hacías.
- MON. Era muy corto... Por eso esperé al segundo.
- CLARA Y en el segundo...
- MON. Fué muy largo.
- CLARA Mucho más largo...
- MON. Me dijiste que te llamabas Clara...
- CLARA Clara Trompeta.
- MON. ¡Y nos entendimos!
- CLARA Entonces ya te empecé a querer. Y después,
cuando en la Estación vino el jefe a recri-
minarte...
- MON. Buen par de bofetadas se ganó.
- CLARA ¡Aquello me volvió local! ¡Fué una prueba
de cariño que no olvidaré nunca!
- MON. ¡Locuela!
- CLARA Pero cuando me dijiste que ibas a Mont-
Doré a pasar los días de permiso con tu mu-
jer... creí que me moría.
- MON. ¡Bah! En cambio resucitaste cuando te pro-
puse quedarnos aquí, en Clermont, un par
de días.
- CLARA Cuánto nos vamos a querer. (Se abrazan.)
- PATRÓN (Sorprendiéndolos y volviéndose de espaldas.) ¡Ah!
¡Ustedes perdonen!
- MON. ¡Adelantel

ESCENA XI

DICHOS, EL PATRÓN y AUGUSTO

- PATRÓN (Aparece por la segunda izquierda con Augusto.) Ya
tienen ustedes preparada la habitación. (A
Augusto.) Coja usted las maletas.
- MON. Andando.
- PATRÓN ¿Quiere usted decirme su nombre y ape-
lidos?
- MON. Naturalmente... ¿Ya empezamos con las
chinchorrerías de la policía? Fíjese usted
bien. Voy a decir mi nombre, pero bien en-
tendido, que exijo el secreto más absoluto.
No quiero que nadie se entere... ¡Nadiel No

- tengo ganas de que venga a darme murga la Banda Municipal. ¿Estamos? (1)
- PATRÓN
MON. Como usted mande, mi capitán
Muy bien. Apunte usted. Soy el capitán Mondragón de Frangipán.
- PATRÓN
AUG. (Admirado.) ¡¡El As!
¡El As! ¡¡El famoso As! (Deja caer las maletas que ya tenía en las manos.)
- CLARA
(Vanidosamente.) ¡Sí, señores! ¡El mismo! ¡El As!...
- PATRÓN
MON. ¡Cuánto honor, capitán! ¡Crea usted que yo...
Bueno, bueno. ¡Basta ya!
- PATRÓN
MON. Me hace usted el favor... El nombre...
¿También el nombre de pila? Juan, Eugenio, Francisco... ¿Quiere usted verme los dientes también o las plantas de los pies?
- PATRÓN
MON. La policía no nos lo exige todavía.
Todo se andará.
- PATRÓN
AUG. Augusto... Acompáñelos al treinta y seis, en el segundo.
¡Con mucho gusto!
- MON.
AUG. ¡Ahl (A Augusto.) Oiga usted...
¡Capitán!
- MON.
AUG. Como permaneceremos aquí dos días, me voy a quitar el uniforme y me vestiré de paisano... En tanto usted llevará a que me limpien el uniforme en el tinte. Pero tiene que estar listo mañana... ¿Lo oye usted?...
Mañana.
- AUG.
MON. Entendido, mi capitán.
(A Clara.) Anda tú delante. (Vase por la escalera Clara.) Y ya puedes avisar a los viajeros, que el primero que ponga los ojos en esa señorita, le parto la cabeza. (Vase por la escalera Detrás Augusto, con las maletas en las manos.)
- PATRÓN
AUG. Qué lástima que este hombre quiera guardar el incógnito... Sería una fortuna para el hotel... (Vase por la escalera.)

ESCENA XII

ELISA y NINI. Por la izquierda, habitación de Nini

ELISA (Asomándose.) Ahora no hay nadie... Puede usted salir.

- NINI (Dentro.) Es que estoy desnuda.
ELISA Aquí hay un espejo grande y puede vestirse a su gusto.
- NINI (Asomándose.) Vigila por si acaso...
ELISA Yo avisaré si viene alguien.
NINI Ten cuidado. ¿Dónde está el espejo? (Sale Nini medio vestida, casi en camisa, acabando de ponerse un traje caprichoso, que será una pequeña túnica corta y con un adorno de cabeza en la mano.)
- ELISA Aquí. (señalando al lateral derecha, donde se supone que está.) Salga usted y aprovéchese, ahora que no hay nadie.
- NINI ¡Qué lástima! ¡Qué pequeño! (Figurando que se mira al espejo.) ¡Cuándo harán un espejo en el que pueda una mirarse al mismo tiempo por delante y por detrás!

Música

- (Un fuerte en la orquesta, Nini se asusta.)
NINI ¿Qué ruido es ese?
ELISA (Desde el foro)
No ha sido nada.
NINI Ven a prenderme bien estas gasas.
(Elisa acude corriendo y queda extasiada mirándola.)
ELISA ¡Ayl ¡Qué bonita! (Admirándola.)
NINI Di cómo estoy.
ELISA De fijo todos la aplauden hoy.
¡Quién pudiera, como usted, ante el público triunfar!
NINI Pues la cosa fácil es, te lo voy a demostrar.
(Elisa trata de imitar en sus movimientos a Nini.)
Con un metro de gasa transparente y ricas telas,
con tres o cuatro kilos de abalorios y lentejuelas,
dos rayas azuladas en los ojos y aquí carmín,
(Por los labios.)
ya está una cupletista de importancia lanzada al fin.
Porque el repertorio no vale la pena, ni hace que la artista

sea mala o buena,
lo que gusta siempre,
y eso lo sé yo,
es que enseñe todo
lo que Dios la dió.

Cuando canta, se pasea mientras canta,
(Se pasea.)

enseñando de los trajes el revés,
(Va ejecutando exageradamente todo lo que dice en el cantable.)

y a las notas que no llega la garganta
llega siempre con las puntas de los piés.

Esta es la receta
que usar debe toda
la artista que quiera
ponerse de moda.

Y si el repertorio
es cursi y ramplón...

de seguro que gana en seguida
un fortunón...

NINI

Si ve al salir a escena que en la sala
hay señoritos,

a todos debe hacerles en seguida
unos guiñitos,

porque ellos, inocentes, tortolillos,
caen en la red

y aplauden lo que escuchan como locos.

¡Yo eso lo sé!

Luego, si es preciso,
se acepta una cena,
por cenar no es una
ni mala ni buena,
y cuando los pollos
exigen amor...

¡se opta por las «gracias»
de un señor mayor...!

Pero tienen que ser siempre novelescas
las canciones, y muy tristes hasta el fin,
con historias de pasión folletinescas,
porque hoy gusta como nunca el folletín.

Esta es la receta
que usar debe toda
la artista que quiera
ponerse de moda.

Y si el repertorio
es cursi y ramplón,

de seguro que gana en seguida
un fortunón...

Hablado

NINI ¿Estoy así bien?
ELISA ¡Divinamente! ¡Cuidado, que alguien viene!
NINI ¿Por dónde?
(Aparece la señora Moriscot por el chaflán de la derecha acompañada de su hija Simona.)

ESCENA XIII

DICHAS, la SEÑORA MORISCOT y SIMONA

MOR. Sal, Simona... ¡Vamos a esperar a tu tío!
(Viendo a Nini.) ¡Oh!
NINI ¡Me sorprendieron! (Se recoge las faldas y se tapa la cara.)
MOR. (Tapando los ojos a Simona.) ¡No mires, hija mía, no mires!
SIM. ¡Pero, mamá!
NINI Pero, señora, ¿es que asusto?
MOR. Siga usted su camino, señorita... Yo no hablo con usted, no la conozco. (1)
NINI Yo me presentaré, señora... No necesito que venga el jefe del Protocolo... (Hace una reverencia cómica.) Soy la señorita Nini, de Folies Bergeres...
SIM. (Queriendo verla.) ¡Nini?
MOR. Vaya usted de aquí, ¡Cocota!
NINI Be-o a usted la mano... ¡Monumento nacional! ¡Ja, ja, ja! (Vanse Nini y Elisa por primera izquierda.)

ESCENA XIV

La SEÑORA MORISCOT, SIMONA, en seguida el CORONEL PERNOT

MOR. (A Simona.) ¿Pero, has oído? ¡Me ha llamado monumento!... ¡Monumento!
SIM. ¡Cálmate, mamá!
MOR. A mí... A tu madre... ¡Qué escándalo! Hay que marcharse de aquí...

(1) Simona--Moriscot.

Nini. Elisa.

- COR. (Entrando por la escalera.) ¡Buenas noches!
- SIM. ¡Ah! ¡El tío! ¡Tío! (Corriendo a besarle.)
- MOR. ¡Por fin!
- COR. ¿Qué te ocurre? ¡Estás congestionada!
- MOR. Escúchame, Eduardo...
- COR. Bueno, me vas a regañar porque he venido tarde... Ya comprenderás que el servicio tiene sus exigencias...
- MOR. No se trata de eso. ¿Te parece bien el hotel que has elegido para tu hermana y tu sobrina? (1)
- COR. Hija mía, no había otro... Todos los demás están llenos.
- MOR. Un hotel donde las cocotas se pasean en paños menores por los pasillos.
- COR. ¡Mujer, no seas ridícula..! A ver si voy a tenerme que arrepentir de haberos hecho venir..
- MOR. ¡Eduardo...!
- COR. Bien es verdad que no lo he hecho por ti sino por Simona...
- SIM. Gracias, tío.
- COR. Mañana hay una fiesta en el castillo y he pensado que te gustaría pasar unos días con Rogelio, tu prometido...
- SIM. No sabes cuánto te lo agradezco.
- MOR. ¿Pero supongo que Rogelio no sabrá nuestra llegada. .?
- COR. ¡Naturalmentel He querido reservarle esta sorpresa..
- MOR. Hombre avisado vale por dos... y yo me entiendo...
- COR. (Cogiendo del brazo a Simona.) ¡Bueno, bueno...! Vamos a cenar, que es tarde. He invitado al Médico mayor de la Verdurette y debe estar en el comedor esperando... (A Moriscot.) ¡Anda! Cómo se conoce la vejez. ¡Gruñonal
- MOR. ¿Vieja? ¡Militarotel
- COR. ¡Cascarrabiae!
- SIM. Tío ¡Por Dios, que es mi mamá!
- COR. Ya lo sé, hija mía. ¡Es tu mamá! ¡Pero es mi hermana! (Vanse los tres por la segunda derecha.)

(1)

Moriscot.

Coronel.

Simona.

ESCENA XV

NINI, ELISA, AUGUSTO, en seguida el PATRON, y después
BELFLOR

AUG. (Baja la escalera, llevando en la mano el uniforme de Mondragón.) ¡Bah! ¡Total es polvo y barro! En diez minutos le limpio y le dejo como nuevo... ¡Le guardo hasta mañana y me gano lo del tinte.

NINI (Saliendo seguida de Elisa; Nini estará ya vestida caprichosamente para salir a escena.) Ea. Ya estoy lista. Ahora pueden empezar cuando quieran. Avisa a los músicos... (Viendo a Augusta.) ¿Qué es eso? ¡Un uniforme? ¡Ah! (Mirándole.) ¡El uniforme de un aviador...!

AUG. (Con orgullo.) Justamente... de un aviador. Y fíjese usted, fijese en el pasador... (Colocándose entre Nini y Elisa.) ¿Qué escaparate, eh?

NINI (Mirándole con asombro y respeto, como si fuera una reliquia.) ¡La medalla militar! ¡La cruz de honor...! ¡La cruz de guerra con ocho palmas...

ELISA Y cuatro galones de entrada en fuego...

AUG. Y cuatro galones por heridas.

NINI Ahí tenéis un uniforme que habla solo... Es de un héroe. ¿Quién es?

AUG. ¡Ah! Es un secreto... Su propietario quiere guardar el incógnito.

NINI Además es modesto.

ELISA Como todos los héroes.

NINI Pues yo tengo curiosidad por saber quién es...

AUG. ¡Imposible!

NINI ¿Y si yo le prometo a usted veinte francos?

AUG. Eso es otra cosa... Lo diré, pero en secreto... Es el capitán Mondragón de Frangipán...

NINI } ¡El As!

ELISA }
AUG. } ¡Chist!

NINI (A media voz.) ¡El As! ¡El capitán Mondragón de Frangipán!

AUG. ¡El mismo!

NINI (Tocando el uniforme.) ¡El uniforme de un As! Diga usted, ¿es guapo?

AUG. ¡Yo no soy voto en esas cosas!

- NINI ¡Pero estos hombres no se fijan en nada! (Cogiendo el uniforme.) Fíjate, Elisa... ¡Ay! No sé qué me pasa... que parece que tengo en las manos un pedazo de gloria de la patria.
- AUG. ¡Y así es, señora, así es!
- PATRÓN (Entra precipitadamente por la izquierda.) Señorita Nini, señorita Nini... ¡Que la van a llamar a usted!...
- NINI (Devolviendo el uniforme a Augusto.) ¿A mí? Pues vamos allá. (Dirigiéndose al fondo izquierda; deteniéndose de pronto.) ¡¡¡Ay!!! (Dando un grito.)
- PATRÓN ¿Qué pasa? (Inquieto. Belflor aparece en la puerta de su habitación.)
- NINI ¡Que se me ha soltado una liga! (1).
- PATRÓN ¡Es que no hay tiempo que perder!..
- NINI (Volviéndose para ir a su cuarto.) ¿Cómo que no? ¡Que esperen!
- PATRÓN ¡Pero señorita!
- NINI A ver si quiere usted que salga yo con las medias como un sacacorchos. ¡Bueno! (Nini y Elisa entran en su habitación.)
- PATRÓN ¡Oh! ¡Las estrellas! (Vase corriendo foro izquierda. (El final de la escena lo habrá presenciado Belflor, que ha salido poco antes de su habitación.)

ESCENA XVI

AUGUSTO, BELFLOR, luego NINI y ELISA

- BEL. (Mirando a la puerta de la habitación de Nini.) ¡Ella! ¡Es ella! Augusto, mi corazón, al verla, ha saltado como un cabritillo (2).
- AUG. Lo creo.
- BEL. (Sacando una tarjeta.) Toma. Pásala esta tarjeta. Es de las falsificadas... No lleva mi nombre.
- AUG. ¡No!... (Negándose.)
- BEL. ¿Eh?
- AUG. Yo... Tu hermano de leche no puede ser cómplice de tus locuras...
- BEL. Alto ahí... No es a mi hermanito de leche a quien doy la orden... Es al camarero del hotel.

(1)

Patrón

Elisa.

Belflor

Augusto

Nini.

(2) Belflor. Augusto.

- AUG. ¡Ah! Eso varía, señor... (Respetuoso.) Venga la tarjeta...
- BEL. Así me gusta. ¡Obediencia!
- AUG. Tiene uno ya la disciplina metida en los huesos...
- BEL. Dila que un cabal'ero de buena presencia desea invitarla a cenar esta noche...
- AUG. Perfectamente; pero me parece que, a pesar de la barba, no vas a conseguir nada...
- BEL. ¡Lo veremos!
- AUG. Precisamente ella sale ahora...
- NINI (Saltando.) Vamos a conquistar los aplausos de Clermont-Ferrand.
- AUG. (A Nini, dándole la tarjeta.) Este caballero desea cenar con usted esta noche... (1)
- NINI (Leyendo la tarjeta.) ¿Alberto Durán? ¡No le conozco!
- AUG. Es aquel caballero.
- NINI ¡Un paisano!
- AUG. Fíjese usted en la barba... ¡Tiene una barba!
- NINI Ya la veo. ¡Pero como no se haga una escoba con ella!...
- BEL. (¡Ya está prevenida!... Me parece que este es el momento de presentarme...) (Se dirige con aire presuntuoso a Nini.)
- NINI (Encolerizada, se coloca ante él) ¿Es usted el hombre de la tarjeta? (2). Seguramente vendrá usted a darla aquí de conquistador, mientras otros... (Belflor se sorprende.) Mire usted... Mire usted lo que yo hago con su tarjeta... (Rompiendo la tarjeta. Belflor se queda estupefacto, sin poder hablar.) Y sepa usted que yo he hecho el juramento de no cenar mientras dure la guerra con los vagos que se pasean vestidos de paisanos...
- BEL. ¡Pero señorita!...
- NINI ¡Basta! Y bastante hemos hablado... Debía darle vergüenza... ¡Un paisano! ¡Puf!...
- AUG. Le advierto a usted que va de paisano porque le han declarado inútil tres veces...
- NINI Pues esta será la cuarta... ¡Largo de aquí!
- BEL. ¡Está bien! A los pies de usted... (Aparte.) Lo que siento es que me ha dado calabazas de.

(1) Belflor.

Augusto. Nini.

Elisa.

(2) Belflor. Nini.

Augusto. Elisa.

- lante de Augusto. (Entra furioso en su habitación, primera derecha)
- AUG. ¡Le anuncié que le sucedería esto! Pero qué quiere usted... Estos hombres de barba son tan presumidos... (Vase llevando el uniforme, segunda derecha.)
- NINI (A Elisa.) Mira a ver si me falta algo... ¿Está bien el vestido?
- ELISA A ver... (La mira detenidamente. Por el foro aparece Rogelio.)

ESCENA XVII

NINI, ELISA y ROGELIO

- ROG. Señorita Nini... (Sale por segunda derecha.)
- NINI Adelante, adelante, simpático teniente..
- ROG. Quería decir a usted una palabra...
- NINI Cómo no... (A Elisa.) Anda, vete y di que bajo en seguida... (Vase Elisa por segunda derecha.) Venga de prisa, porque me esperan... Pues verá usted... Usted me dispensará si soy indiscreto...
- ROG. Un oficial no es nunca indiscreto.
- NINI El caso es... que... yo...
- ROG. Usted...
- NINI Yo...
- ROG. ¿Pero es usted tímido?
- NINI Un poco... Es imbécil, ¿verdad?
- ROG. Al contrario... Y mire usted... Yo adivino lo que usted quiere pedirme.
- NINI ¿Que usted lo adivina?
- ROG. Usted viene a invitarme a cenar.
- NINI ¿Cómo lo sabe usted?
- ROG. Vamos a ver... Y si yo me negase, ¿le haría a usted mucho daño?
- NINI Sí, señora...
- ROG. ¿Mucho, mucho?
- NINI ¡Enormemente!
- ROG. ¿Cómo se lo voy a negar a usted entonces?
- NINI ¿De veras?
- ROG. No hay más que hablar... Váyase usted ahora, y cuando termine el espectáculo venga usted a buscarme aquí mismo. Cenaremos los dos juntos en mi habitación, como dos estudiantes...
- NINI Rog. ¿No podrán venir mis compañeros?

- NINI ¿Querían cenar con nosotros?
 ROG. Confiaban que...
 NINI ¿Cree usted que su presencia nos será absolutamente necesaria?...
 ROG. Absolutamente, no... ¿Pero qué les digo?
 NINI La verdad, que yo siento una gran simpatía por usted... y... que la mesa es muy pequeña. Se pondrán furiosos...
 ROG. Mañana les invitaremos a almorzar para referirles nuestras memorias... No tendrán probablemente más que un capítulo nuestras memorias, pero... ¡Qué capítulo!
 ROG. ¡Es usted deliciosa!...
 NINI Quedamos en eso... Luego aquí. ¡El público debe estar impaciente! (Vase Nini por segunda derecha.)
 ROG. Yo no me separo de usted... Yo creo que no se quejará mi vida de soltero... ¡Va a ser un entierro de primera clase! (Vase corriendo de trás de Nini; al mismo tiempo aparece en el tramo de la escalera, foro izquierda, Mondragón y Clara Trompeta.)

ESCENA XVIII

CLARA, MONDRAGÓN, luego BELFLOR

- MON. (Vestido de paisano.)* Ahora daremos un paseo por la ciudad.
 CLARA Como tú quieras... Ya sabes que no hago más que lo que tú quieras.
 MON. Sí... ¡Ah!
 CLARA ¿Qué te pasa?
 MON. La falta de costumbre de llevar esta ropa. Me he dejado en el cuarto la petaca...
 CLARA ¿Quieres que suba por ella?...
 MON. No, no... Voy yo... Espérame aquí... Es un instante... (Vase por la escalera.)
 CLARA Aquí espero... (Se sienta a la izquierda de la mesa; coge uu periódico)
 BEL. (saliendo de su habitación.) Estoy desesperado... Lo que me pasa a mí no le pasa a nadie...
 CLARA ¡Un caballero!
 BEL. (Viendo a Clara.) ¡Una señora! (Mirándola.) ¡Y es bonita!
 CLARA Parece que me mira...

- BEL. ¡Vaya si es bonital...
CLARA (Voy a ver si el capitán sigue enamorado de mí... Este señor de la barba me va a servir para el experimento!...
- BEL. (¡Será fácil!)
- CLARA (A ver si se encandila...) (Le hace un guiño.)
- BEL. (¡Eh! ¡Juraría que me ha hecho una seña...! Sí... Nada... Es la barba... ¡No me cabe duda...!)
- CLARA (¡Ya pical ¡Ya pical) (Le hace otro guiño.)
- BEL. (¡Lo dicho, me hace señas! Pues hay que aprovechar, si no quiero perder el viaje...)
- MON. (Dentro.) Mi uniforme, ¿eh? ¡Que no se olviden de llevar al tinte mi uniforme!
- CLARA (¡Es él, que bajal)
- BEL. (Acercándose.) ¡Señorita!
- CLARA Pronto, caballero... ¡Cójame usted en brazos y abráceme...!
- BEL. ¡Eh! Caracoles... Esto va más deprisa...
- CLARA ¡Ande usted, hombre; no pierda tiempo..!
- BEL. ¡Pues por mí...! (La coge en brazos y comienza a besarla.)
- (MONDRAGON aparece en la escalera y da un grito. Inmediatamente, Clara, fingiendo una gran indignación, se desprende de los brazos de Belflor, que no sabe lo que le sucede.)
- MON. ¡Oh! ¡Canalla!
- CLARA Déjeme usted, caballero... Déjeme usted, que grito... (Despreñdiéndose de Belflor.)
- MON. ¡Ven aquí, miserable..! (Persiguiendo a Belflor, que da vueltas alrededor de la mesa. Huyendo.)
- BEL. Usted se equivoca, caballero... Usted se equivoca...
- CLARA ¡Mátale, es un sátiro!
- BEL. ¿Yo? ¿Yo un sátiro?
- MON. Lo extrangulo... ¡No corras, bandido...!
- BEL. ¡No cabe duda! ¡Son locos! ¡Yo huyo de aquí! (Vase por la izquierda.)
- CLARA ¡Me ha querido seducir...! ¡Corre! ¡Corre, que no se te escape!
- MON. ¡Qué se me ha de escapar...! No se me despista... Tengo su traje y su barba... ¡Le arrastro! (Vase detrás de Belflor.)
- CLARA ¡Oh! Qué feliz soy... me parece que estoy en el cine... (Sale corriendo detrás de ellos.)
- (Augusto aparece por donde se fué, segunda derecha, con el uniforme ya limpio y dobladito sobre el brazo.)

ESCENA XIX

AUGUSTO, luego BELFLOR y MONDRAGON; después, EL PATRON.

- AUG. Limpio y planchadito el uniforme; parece que sale del tinte... Voy a guardarlo en el armario y mañana se lo presento al capitán con la cuenta... ¡Hay que ingeniarse!
- (Bel flor cruza la escena corriendo por la galería.)
- MON. (Dentro.) ¡No te escaparás, no...! ¡Bandido, miserable! (Siguiéndole.)
- AUG. ¡Eh! ¿A quién asesinan por ahí...?
- BEL. (Saliendo por segunda derecha.) ¡No puedo más! ¡No puedo más!
- AUG. ¡Cómo! ¿Pero eres tú...?
- BEL. ¡Un loco!
- AUG. ¿Un loco?
- BEL. ¡Me persigue un loco!
- AUG. ¿Qué dices?
- BEL. ¡Que me quiere matar!
- AUG. ¿Qué le has hecho?
- BEL. ¡Nada! ¡Le he despistado! ¡Pero me debe seguir buscando...! Yo necesito cambiar de hotel...
- AUG. ¿Lo ves? Seguramente algún asunto de fal-das...
- BEL. ¡Ah! Puede que me esté esperando en la puerta...
- AUG. Es posible.
- BEL. ¿Y cómo salgo yo? Si tuviera otro traje para quitarme este... Así le podría despistar... ¿Qué llevas ahí?
- AUG. No lo sueñes... ¡Es un uniforme! (Defendiendo el uniforme.)
- MON. Lo encontraré aunque se haya escondido en el sótano... Ya lo verás. (Dentro, por la derecha.)
- BEL. ¡Es él! ¡Dámele...! (Apoderándose del uniforme.)
- AUG. ¿Pero estás loco?
- BEL. Dame ese uniforme, trae... ¡Y ya lo sabes, si te pregunta, ni me conoces ni me has visto. (Vase con el uniforme a su habitación.)
- AUG. Oye... ¿Pero te llevas el uniforme? ¡Y se le lleval (Viendo al Capitán.) ¡Atiza, el capitán!
- MON. (Entrando precipitadamente por la segunda derecha.) ¡Ah! ¡Camarero! ¿Le ha visto usted?
- AUG. ¿A quién?

- MON. A un sinvergüenza con barba que se me ha escapado de entre las manos...
- AUG. ¡Por esas señas...!
- MON. Sí, hombre, sí. Un hombre fuerte que lleva un traje gris... y una barba... ¿Se habrá escondido aquí...? (Se dirige a la habitación de Nini.)
- AUG. (Siguiéndole. Dentro suena un timbre.) ¡Pero caballero...! ¡Que esa es la habitación de la señorita Nini...! (Mondragón ha entrado en la habitación de la señorita Nini y se oye ruido de trastos.) ¡Anda, lo está poniendo todo patas arriba...!
- PATRÓN (Desde la segunda izquierda.) ¡Augusto! ¡Augusto!
- AUG. ¿Qué manda el señor?
- PATRÓN Pero, ¿en qué está usted pensando? ¿No oye usted que llaman? ¡Vamos, vivo...!
- AUG. ¡Voy, voy...! (¡Bueno, ya se arreglarán ellos!) (Váase corriendo detrás del patrón por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XX

MONDRAGÓN

- MON. (Saliendo de la habitación de Nini.) ¿Dónde se habrá metido? ¡No; yo registro todo el hotel! ¿A ver aquí? (Va a la puerta de la habitación de Belflor; mira por el ojo de la cerradura.) No veo nada, pero oigo ruido... (Sacudiendo la puerta.) ¡Cerrada! ¡Naturalmente! ¡Ya di con él...! (Aporreando la puerta.) ¡Salga usted, caballero! (Pausa.) ¿No me oye usted? ¡Ah! ¿Sí...? ¿Con que no sale...? Pues escuche usted. Tiene usted cinco minutos... ¡Cinco minutos!... De lo contrario, haré la puerta astillas. (Aparece NINI y ELISA por la segunda derecha, con sendos ramos de flores. Ambas atraviesan la escena y entran en la habitación de Nini.)

ESCENA XXI

MONDRAGON, NINI, ELISA; después, DOS CAMARERAS.

- ELISA ¡Pero qué éxito! ¡Qué manera de aplaudir...! (Apareciendo.)
- NINI Estoy contenta esta noche... ¡No sé por qué, pero estoy contenta...! Muy contenta...

- MON. (Dando un porrazo en la puerta. Con el reloj en la mano.) ¡Que ha pasado un minuto!
- NINI (Asustada.) ¡Qué atrocidad! ¡Qué susto me ha dado usted, caballero! (Desde la puerta de su cuarto.)
- MON. Yo no hablo con usted, señora...
- NINI ¡Ah! ¿Sí...? ¡Qué fin! ¡Al fin, paisano! (Entran en su habitación.)
- MON. ¡Bueno, me lo figuro temblando de miedo...! ¡A lo mejor se ha metido debajo de la cama! (Gritos y exclamaciones de Nini en su cuarto.)
- NINI (Saliendo.) Pero, ¿quién ha entrado en mi habitación? ¿Quién ha saqueado mi equipaje?
- MON. (Sin volverse y malhumorado.) ¡No busque usted, señora, he sido yo!
- NINI ¡Ah! ¿Ha sido usted?
- MON. Perdone usted; es que ando buscando a un sinvergüenza que se ha permitido hacerle el amor a mi amiga... ¡Ah! Pero ahora le atrapo...
- NINI (Encolerizada.) ¿Y ha creído usted que ese señor se había escondido entre mi ropa blanca?
- MON. ¡No me diga usted nada...! La pido mil perdones... Déjeme usted que agarre al hombre de la barba...
- NINI ¡Ah! ¿Pero es el de la barba?
- MON. Sí, señora. Una barba gris y un traje rubio... digo, al revés...
- NINI ¡El mismo! También me ha hecho a mí el amor. Debe ser un emboscado. ¡Duro con él!
- MON. ¡Descuide usted!
- NINI ¡Y sobre todo con la barba! ¡Ja, ja, ja! (Aparecen las DOS CAMARERAS con el servicio de la cena.) ¿Es la cena? Vengan ustedes por aquí. (Indicándoles la puerta de la habitación.)
- MON. (Con voz potente.) ¡Van cuatro minutos!
- NINI (Asustada.) ¡Ah! Me ha vuelto a asustar... Este hombre debe haber sido sereno. (Vase a su habitación.)

ESCENA XXII

MONDRAGON, CLARA; luego, BELFLOR.

- CLARA Qué, ¿no ha parecido? Déjale ya... (Llega por la escalera; se sienta junto al velador.)
- MON. ¡Jamás! ¡Está en este cuarto! Le he dado

cinco minutos de plazo para salir, y no queda más que uno. Siéntate ahí, que vas a asistir a un drama pasional.

CLARA

Olvidalo. (Se sienta.)

(Salen ELISA y las CAMARERAS del cuarto de Nini y se van por la segunda izquierda.)

MON.

¡Quedan dos segundos!

CLARA

¡No se atreve a salir!

MON.

¡Queda uno!

(Se abre la puerta del cuarto de BELFLOR y aparece éste vestido de capitán aviador y completamente afeitado.)

LOS DOS

¡Un oficial!

(Clara se levanta, acercándose a Belflor y Mondragón.)

BEL.

¿Qué desea usted, señor?

MON.

Capitán, perdone usted mi sorpresa y el estrépito que acabo de hacer.

BEL.

No he oído nada. (Muy natural.)

CLARA

Pues ha sido mucho ruido.

BEL.

Es que yo estaba... estaba en la otra pieza. En el tocador.

MON.

De seguro. De todos modos, no es usted quien yo esperaba que saliera.

BEL.

¿A quién espera usted?

MON.

A un imbécil que tiene su misma estatura.

BEL.

(Aterrado.) ¡Mire usted qué casualidad! ¿Quién le manda tener mi misma estatura?

MON.

Sólo que es un paisano... un paisano con toda la barba.

BEL.

¡Ah! ¿Con toda la barba? No sé. No he visto. (Disimulando.)

MON.

Sí, señor; una barba ridícula que me permitirá conocerle en cuanto le vea.

BEL.

(¡Digo, si no me afeito!)

MON.

Y yo le aseguro a usted que se acuerda de mí...

BEL.

Hará usted bien, y si no desea usted nada de mí.

MON.

Un momento. Es usted aviador, ¿verdad?

BEL.

¿Aviador? (Sin recordar que viste este uniforme.)

¡Ah! Sí... sí, señor. Ya lo ve usted.

MON.

¿Sería indiscreto preguntar a usted su nombre?

BEL.

¿Qué ha de ser indiscreto? Usted puede preguntar lo que quiera. (Trata de atusarse la barba, olvidándose que se la cortó.) Pues... yo soy... el capitán Durán.

MON.

¿Durán? No recuerdo.

- BEL. (Sí, sí; busca, busca.)
MON. Durán, Durán. ¡Ah! Sí. Usted pertenece al ejército de Oriente.
- BEL. (¡Caracoles!) (Asustado.)
MON. ¿Y cómo está usted aquí?
BEL. Porque ahora me han trasladado a... ¡Poniente!
- MON. (A Clara.) Mírale bien... Este valiente es el que echó los caramelos sobre Constantinopla.
BEL. (¡Ahora me toma por un confitero!)
CLARA Felicito a usted.
MON. Yo creí que era usted teniente, pero debe usted haber ascendido hace muy poco a capitán.
- BEL. Muy poco. Hace un instante.
MON. Aquí tienes un verdadero héroe. (A Clara.)
BEL. Un héroe. (Vuelve a atusarse la barba con las dos manos.)
- MON. Uno de esos hombres que puede decirse que nacen todos los días.
BEL. Sobre todo hoy; hoy sí que he nacido. (Respirando.)
- MON. ¿Ha tenido usted alguna avería?
BEL. No. Pero he podido tenerla. (Dan las diez en un reloj interior.)
- MON. (Mirando el suyo.) Las diez. Nos retiramos. A la orden, capitán. Y repito la felicitación.
BEL. A la orden. (Hace el saludo militar torpemente.)
CLARA Encantada de haberle conocido.
BEL. Y yo. (¡Maldita sea la hora en que te he visto!)
- MON. Y ahora voy a seguir buscando al hombre de la barba.
- CLARA ¡Pero hombre, déjale!
MON. ¿Dejarle? Sin costillas Sin costillas. (Vanse Clara y Mondragón por la segunda izquierda.)

ESCENA XXIII

BELFLOR y después NINI

- BEL. ¡Uf! Respiro. ¡Qué suerte haber encontrado este uniforme! ¡Tú me has salvado la vida; glorioso uniforme! (Poniéndose la cuerda.) Lo que siento es la barba. De todos modos voy a cambiar de hotel inmediatamente. (Queda ante el espejo.)

- NINI (Saliendo de su habitación.) ¿Qué le habrá pasado a mi joven teniente que no viene?
- ELISA Voy a ver si le encuentro. (Vase Elisa por la escalera.)
- BEL. (Viéndola.) ¡Nini! (Figurando que la ve por el espejo.)
- NINI (Viendo a Belfor que estará frente al espejo.) (Un aviador. ¡Ah!) ¡Sí! ¡Debe ser él! ¡Mondragón!
- BEL. (¡Me mira! ¡Claro, no me mira a mí... mira al uniforme!)
- NINI (¡Un héroe! ¡El As!)
- BEL. (¡Caray! No me quita ojo.)
- NINI (¡Qué casualidad! Cuando yo leía las hazañas de este hombre en los aires, me lo imaginaba así. Justamente, como es.)
- BEL. (Y observo que me mira con interés. Si yo me atreviera a hacerla el amor, aprovecharía del uniforme.)
- NINI (Parece que se ha fijado en mí.)
- BEL. (La verdad es que sería una venganza. ¡Veamos!) (Coinciden.)
- NINI (Yó le hablo.) Dispense usted, mi Capitán; pero usted comprenderá la curiosidad de una mujer que ha visto en sueños a un héroe como usted, y que de pronto se le presenta delante.
- BEL. ¿Un héroe? (sin comprender.)
- NINI Yo no podía sospechar que hoy, y así, de repente, conociera al célebre aviador Mondragón de Frangipán.
- BEL. (Asustado.) ¿Yo, Mondragón? Perdone, señora. Yo no soy...
- NINI Es inútil negar, mi capitán. Ya sé que ha exigido usted el incógnito, pero... ¡Conozco el uniforme!
- BEL. (Aterrado.) (¡Llevo el uniforme de Mondragón!)
- NINI Pero no tema usted, yo no le descubriré. No dié a nadie que usted es usted.
- BEL. Por Dios, no me descubra usted, señorita Nini.
- NINI (Sorprendida agradablemente.) ¿Cómo? ¿Pero usted me conoce?
- BEL. La he aplaudido a usted este invierno en París. Y quien la ve a usted una vez, no la olvida jamás.

- NINI Ese es un cumplimiento que yo devolveré a usted la próxima vez que le vea.
- BEL. Aquella noche hubiera querido conocer a usted.
- NINI ¿Por qué no entró a verme?
- BEL. Imposible. Estaba con mi mu... con mi mamá.
- NINI ¡Ah! Comprendo.
- BEL. Pero después. ¡Ah! Después. Su imagen no se ha apartado de mí nunca.
- NINI ¿De veras? ¿Ha pensado usted en mí?
- BEL. ¡Siempre!
- NINI ¿También allá arriba?
- BEL. (Mirando al techo) ¿Allá arriba?
- NINI Cuando volaba usted.
- BEL. ¡Ah! Sí, sí. También.
- NINI ¡Qué gusto! Ha pensado en mí. Si viera usted qué ganas tengo yo de volar.
- BEL. ¿Pero no le parece a usted que aquí no estamos bien? ¿Puedo atreverme a invitarla a cenar?
- NINI Cenar con usted. ¡Oh! ¡Capitán! ¡Cuánto honor!
- BEL. ¿Acepta usted?
- NINI ¿Que si acepto? Con alma y vida
- BEL. (¡Señores, lo que puede un uniformel)
- NINI (De repente.) ¡Ay! Se me había olvidado.
- BEL. ¿Qué?
- NINI Que estaba comprometida para cenar.
- BEL. Pues es un contratiempo.
- NINI Pero no importa. Yo lo arreglaré.
- BEL. ¿De veras? ¡Ah! ¡Nini! ¡Encantadora Nini!
- NINI Pero con una condición. Que invito yo.
- BEL. ¡Eso no puede ser!
- NINI Nada, nada. Invito yo. Ahora vendrá usted a mi habitación. La mesa está ya preparada. Cenaremos como dos estudiantes. (Esto creo que lo he dicho ya. No importa.) Esta noche el dios Cupido escribirá en su registro: «Hoy cenaron juntos el rey de los aires y la reina del music-hall».
- BEL. Vaya si lo escribirá.
- NINI Y usted desde mañana podrá colgarse otro distintivo.
- BEL. Una palma.
- NINI ¡No! Una estrella. Porque aquí hay una estrella. ¡Yo!

Música

- BEL. ¡Adorable Niní!
Vamos pronto a cenar.
- NINI (Enseñándole la puerta de su habitación.)
Nuestra cena está aquí,
la mandé preparar.
- BEL. Pues invítame cuanto antes,
y a los postres te hablaré.
- NINI Con mis brazos, siempre amantes,
yo los postres te daré.
(Se abraza amorosa.)
Ven, capitán, que tu afán
y tus ansias colmaré,
que con mi amor, capitán,
dicha tendrás y placer.
Mas, por favor, me has de dar
pruebas también de tu amor,
y has de llevarme a volar
en el avión triunfador.
- BEL. (Asustado.)
Eso es imposible,
pues te asustarías.
- NINI No me digas eso,
que son tonterías.
- BEL. Tengo descompuesto
y usado el motor.
- NINI (Abrazándole cariñosa.)
Verás si le pone
en marcha mi amor.
(Imitando los vuelos que dice en el cantable.)
Me veo por los aires, silenciosa,
me veo dando ya el salto mortal,
rizando el rizo alegre y majestuosa ..
- BEL. (Aparte.)
¡Pues sí que me prepara un buen final!
- NINI Haremos el descenso en cuerda floja,
y luego, en vuelo plano, aterrizar,
y haremos la caída de la hoja...
- BEL. (Aparte.)
¡Dios mío! ¡Hasta el otoño quiere estar!
- NINI (Yendo a él.)
Di que te seduce
lo que solicito.
- BEL. Ese programita
quita el apetito,
quita el apetito.

NINI Si volamos juntos
te daré mi amor...
BEL. Yo veré si pongo
en marcha el motor...

(Abrazados, cantan a un tiempo.)

NINI

BELFLOR

Ven, capitán, que tu afán Si conquisto, al fin, tu amor
y tus ansias colmaré, será mi vuelo encantador,
que con mi amor, capitán, de los vuelos el mejor.
tendrás dichas y placer.
¡Ahl ¡Capitán, capitán!
¡Cómo te voy a querer!...

(Aparece en el foro Rogelio que al verlos abrazados se detiene desconcertado. Inmediatamente repara en el uniforme del capitán, se acuerda y saluda.)

ROG.

(Entrando precipitadamente.)

¡A sus órdenes, Nini!

(Reparando en el Capitán y saludando.)

¡A la orden, Capitán!

NINI

(Aparte.)

¡Caracoles, éste aquí!

BEL.

(Ídem.)

¡Qué querrá este perillán!

NINI

(A Rogelio.)

Querido teniente,
yo había olvidado
que ya aquí tenía
otro convidado.
Este caballero
que es el capitán
Mondragón.

ROG.

¡Mondragón!

BEL.

¡Mondragón!

LOS TRES

¡De Frangipán!

NINI

¡El As!

ROG.

¡El As!

BEL.

¡El As!

NINI

(A Rogelio.)

Me perdona usted, ¿no es cierto?

ROG.

¡Vaya! ¡No faltaba más!

BEL.

Yo por mí le cedo el sitio.

NINI

¡Muchas gracias!

BEL.

¡No hay de qué!

ROG.

No, señor... Uste primero.

NINI

(Aparte.)

¡Y mañana cena usted!

- ROG. (Aparte.)
¡Pues, señor, estoy haciendo
buen papel!
(Niní, saludando militarmente, cuadrándose ante Belflor.)
- NINI (Hablado.)
¡A la mesa, capitán!
- ROG. (Saludando.)
¡A la orden!
- BEL. (Saludando.)
¡A la orden!
(Niní se dirige a Rogelio.)
- NINI (Cantado.)
Pido a usted otra vez perdón,
pero vino el capitán...
¡Mondragón!
- ROG. (Respetuoso.) ¡Mondragón!
- BEL. ¡Mondragón!
- LOS TRES ¡De Frangipán!
- NINI ¡El As!
- ROG. ¡El As!
- BEL. ¡El As!
- LOS TRES ¡El As!
- (Entran en la habitación Niní y Belflor, cerrando la puerta de golpe. Rogelio, en el centro de la escena saluda militarmente.)

ESCENA XXIV

ROGELIO, luego el BOTONES, después la SEÑORA MORISCOT, SIMONA, el CORONEL PERNOT y el MEDICO MAYOR

Hablado

- ROG. ¡Pues se van a reir poco mis compañeros de esta aventura!
- BOT. (Entrando con un gran ramo de flores, por la segunda izquierda.) Aquí está el ramo que ha encargado usted para la señorita Niní... ¿Se lo llevo?
- ROG. ¡No! Tráele y vete... Yo se lo daré... (Coge el ramo. El Botones se va.) ¿Y qué hago ahora con este ramo?
(Por la segunda derecha entra la señora Moriscot, del brazo del Mayor, y Simona, del brazo de Coronel. Rogelio queda frente a la señora Moriscot.)

- MOR. ¡Qué mal nos han dado de comer! (1)
 MAYOR Pues lo mismo ocurre en todas partes... Es la guerra, señora... ¡Es la guerra!
- ROG. (Viendo a la señora de Moriscot.) ¡Ah! ¡Mi suegra!
 MOR. ¿Cómo? ¡Rogelio!...
 ROG. (Sin saber qué hacer con el ramo.) ¡Señora!... ¡Simona!...
- SIM. (Corriendo a Rogelio.) ¡Rogelio!
 COR. ¿Qué hace usted aquí!
 MOR. ¿Con ese ramo?...
 ROG. Pues yo... Esperaba... estaba esperando a ustedes...
- SIM. Pero, ¿sabías que habíamos venido...!
 ROG. No. Es decir; sí... ¡Me lo dijeron!
 MOR. ¿Cuándo? (2)
 ROG. Ahora hace un instante... Y fui... Y compré estas flores para... para ofrecérselas a mi prometida... Eso es...
- SIM. (Cogiendo el ramo.) ¡Ay, mamá! Qué bonitas son... ¿verdad?
 MOR. Sí, sí; muy bonitas.
 SIM. ¡Una tarjeta! (Por la que habrá en el ramo.)
 ROG. (Aterrado.) (Mi tarjeta.)
 MOR. ¡A ver! ¡A ver!
 SIM. (Leyendo.) Para la señorita Nini, el teniente Rogelio de Livrac.
- MOR. ¡Qué horror!
 MAYOR ¡Buen golpe!
 COR. (A Rogelio.) ¡Animal!
 ROG. No, no; señora verá usted... ¡Verás, Simona!... ¡Ese ramo!..!
- MOR. ¡Basta, caballero! ¡No quiero saber más! (se interpone entre Simona y Rogelio.)
 ROG. ¡Yo la suplico a usted señora...!
 MOR. ¡A callar! ¡Razón tenía yo para desconfiar de usted, caballero!
- COR. Vamos, vamos... ¡La cosa no es para tanto!
 MOR. ¿Tú qué sabes?
 COR. ¡Caray! ¡Que los militares no somos cartujos!
- MOR. ¡Me es igual!
 COR. ¡Pero mujer!...

(1) Coronel. Mayor. Rogelio.

Simona. Moriscot.

(2) Mayor. Simona. Coronel. Rogelio.

Moriscot.

- MOR. Métete en tus asuntos... ¡pero no te mezcles en los míos!
- MAYOR Señora... yo creo...
- MOR. Y usted también, caballero. ¡Se trata de mi hija!
- ROG. ¡Simona...!
- MOR. No se dirija usted a Simona. Entre mi hija y usted todo ha terminado. ¡Salga usted de aquí!
- ROG. Pero, señora...
- MOR. Salga usted, caballero. (1) (Le tira las flores al suelo. Rogelio se va por el foro izquierda.)
- ROG. ¡Pues me he lucido! (vase.)
- SIM. (Al verle salir.) ¡Ay, mamá, qué desgraciada soy!
- MOR. No llores, hija mía. ¡Yo te buscaré otro novio que no se gaste el dinero en flores para las cocottas!

ESCENA XXV

DICHOS, menos ROGELIO. Después NINI, AUGUSTO, más tarde BELFLOR, GARIZON y VERNET

- NINI ¡Socorro, socorro! ¡Un médico! ¡Un médico!
(Sale de su cuarto.)
- MAYOR ¿Qué ocurre, señorita?
- NINI ¡Ah! ¿Es usted médico? Estamos salvados...
¡Venga usted! El capitán Mondragón...
- MAYOR ¿El aviador? (2)
- NINI El mismo. ¡Es mi amigo! (La señora Moriscot da un grito y tapa los oídos a Simona.) Estábamos cenando juntos cuando de pronto... en el segundo cangrejo comenzó a dar gritos... (Simona y Moriscot vanse por segunda derecha.)
- MAYOR ¿Pero qué tiene? (Se oye dentro a Belflor que grita.)
- NINI ¡Una crisis nefrítica!
(La servidumbre del hotel va saliendo, sin interrumpir la escena.)
- MAYOR ¡Caracoles! ¡Eso puede ser grave!
- COR. ¿Grave?
- MAYOR ¡Ahora veremos!

(1) Mayor—Coronel—Simona—Moriscot—Rogelio.

(2) Simona—Moriscot—Coronel—Mayor—Nini.

- AUG. (Por la escalera.) ¿Qué pasa?
MAYOR (A Augusto.) Diga, camarero, diga que acerquen mi auto... ¡Me lo llevaré ahora mismo!
AUG. Perfectamente. (Vase segunda derecha.)
NINI ¿Pero se va usted a llevar a mi As?
MAYOR Señora, aquí no puedo atenderle...
NINI ¡Es verdad!...
BEL. (Sale dando gritos, encorvado, entre dos camareras.)
¡Ay! ¡Ay! ¡Yo me muero!... (Le sientan en una silla.)
NINI Valor, amigo mío... ¡Aquí tenemos un médico militar!
BEL. (Al ver al Coronel.) (¿Eh? ¡Un Coronel! ¡Ay!
¡Hay que huir de aquí!) (Quiere escapar y le detienen.)
NINI ¿Pero dónde vas?
BEL. ¡Ay, ay! ¡No puedo más!
NINI ¡Siéntate aquí! ¡Ten calma! (Le sientan a la fuerza.)
MAYOR ¡Bah! Esto no es nada, capitán. ¡Ahora le trasladaremos al hospital!
BEL. (Aterrado.) ¡Al hospital! A un hospital militar...
MAYOR No es precisamente hospital... Es una casa de convalecencia. .
COR. Al castillo de la Verdurette.
BEL. ¡Nunca! ¡Eso no!... ¡Yo me opongo!... ¡Ay!
NINI ¡Ya ves que no hay más remedio!
BEL. ¡No quiero! ¡He dicho que no quiero! (1)
(Toda el personal del hotel se habrá ido agrupando. Con ellos Garizón y Vernet)
COR. Capitán. Fijese usted, que es una orden lo que le doy. ¡Hay que conducirlo a usted al castillo de la Verdurette!
BEL. (¡Me partió!)
AUG. (Entrando.) ¡El auto espera!
COR. (A Garizón y Vernet.) Hagan ustedes el favor de ayudar a trasladar al auto al capitán Mondragón.
VERNET ¡A la orden, mi Coronel. (Ambos se dirigen a Belflor.)
AUG. (Reconociéndole.) (¡Pero si es mi hermano de leche!)

(1) Personal del hotel y servidumbre—Doncellas y Camareros.
Vernet—Garizón

- BEL. (Resistiendo y luchando con los dos oficiales.) ¡No, no!... ¡Déjenme ustedes!... ¡No quiero! ¡No quiero! (Se lo llevan por segunda derecha, sentado en una silla.)
- NINI ¡Yo iré a verte mañana por la mañana!
MAYOR No vaya usted antes de las tres de la tarde. (Volviéndose.)
- NINI ¿Por qué?
MAYOR Porque lo ordena el Reglamento.
NINI ¿El Reglamento? Pues mire usted lo que hago yo con el Reglamento. (Pasa una pierna por encima de un respaldo de una silla. El Mayor mira a Nini asombrado; ésta, haciendo burla al Mayor, se dirige a su habitación, quedando en la puerta hasta caer el telón. El personal rodea y conduce a Belflor, cantando en voz muy baja, con el aliento.)
- ¡Ay, capitán, capitán, capitán,
no proteste, por favor,
porque si no, capitán,
se pondrá mucho peor!...
- (Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

En el Castillo de Verdurette. Un hall ricamente amueblado. En el fondo, largo ventanal que atraviesa la escena de parte a parte. A la derecha, en segundo término, puerta que se supone conduce al interior; en primero, otra puerta. A la izquierda, primer término, puerta que da acceso a la habitación que ocupa Belflor; en segundo, la puerta de entrada. En el ventanal, a la izquierda, ventana practicable que da sobre el campo. Terceros términos, libres. A la derecha, primer término, mesa escritorio del Mayor. Dos pequeños veladores colocados a derecha e izquierda de la escena. Algunas sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA

JUANA, VERNET, GARIZON y ROGELIO

Al levantarse el telón, Garizon y Vernet están sentados al velador de la izquierda. Juana, vestida de enfermera, está en pie junto a ellos. A la derecha, sentado en una butaca, estará Rogelio, junto a la mesa del Mayor

JUANA ¿Qué? ¿Estaba bueno el café?
VERNET Delicioso.
JUANA Me alegro, porque lo he preparado yo. (1).
VERNET Ya se conoce. (Tomando un sorbo de café.) Va a resultar bonita la fiesta.
JUANA Ya lo creo... y, sobre todo, tenemos el número sensacional... El que ustedes comprometieron... ayer. La señorita Niní... ¡Una estrella!

(1) Rogelio. Vernet. Garizon.
 Juana.

- VERNET Ella sola basta para llenar el programa.
GAR. Pero hay varias cosas más. Todas las muchachas de la ciudad se han prestado para la alegoría... Estarán lindísimas.
- JUANA La señorita Niní creo que hace dos o tres cosas distintas.
- VERNET Sí. Ha dicho que ella traería personal y trajes... Es encantadora.
- JUANA Pues voy a dar un vistazo por el jardín, porque ya han comenzado a llegar invitados.
- GAR. Está usted en todo.
- JUANA No tengo más remedio... (Recogiendo las tazas y servicio del café.) Hasta después, señores convalecientes. (Vase segunda derecha.)
- VERNET Adiós, ángel tutelar.
- GAR. Es muy bonita esta enfermera.
- VERNET Ya lo creo. La verdad es que se está bien aquí, en el Castillo de la Verdurette.
- GAR. Como hospital de convalecientes, no se le puede pedir más.
- VERNET (Encendiendo un pitillo.) Una residencia suntuosa... un parque principesco y, por si faltaba algo, hoy nos dan una fiesta nocturna con el concurso de una estrella parisina... Cualquiera diría que estamos en Deauville en la gran semana. (Reparando en Rogelio.) ¿Pero se puede saber por qué estás tan silencioso?
- GAR. ¡Bah! ¡Se acuerda todavía del mico que le dió Niní!
- VERNET ¡Qué tontería!
- ROG. ¡Estáis enterados!... ¡Lo que menos me preocupa a mí es Niní!
- GAR. Entonces, ¿por qué estás así?
- VERNET ¿Qué te ocurre?
- ROG. Son cosas que no os interesan.
- GAR. ¡Ahl... Si se trata de un secreto de Estado...
- VERNET Es verdad. No insistamos. (Se levantan.)
- GAR. Y te dejamos solo con tus meditaciones... ¿Vamos a buscar a nuestras enfermeras?
- VERNET VAMOS. (Vanse Garizon y Vernet segunda derecha.)

ESCENA II

ROGELIO, NINI y EL ASISTENTE

- ROG. Cada vez que pienso en la catástrofe que me ha caído encima... Y así, de repente...

Es verdaderamente estupendo. (Voces dentro.)

¡Eh! ¿Qué disputa es esa?

NINI (Dentro.) ¡He dicho que paso y paso!

ASIS. (Dentro.) ¡Pero, señorita, si está prohibido!

NINI ¡Yo tengo que pasar!

ASIS. No puede ser... (Aparece de espaldas al público, en la segunda de la izquierda.) Diga usted por quién pregunta.

NINI ¡Por el As!

ASIS. ¿Por el As?

ROG. Toma, si es Nini.

NINI (Entrando, se dirige a Rogelio.) Ya lo ve usted... Le pregunto por el As... ¡Por mi As!... Y no sabe quién es.

ROG. ¿Cómo está usted, señorita Nini?

NINI ¡A la orden, mi teniente!

ROG. (Al Asistente.) Vaya usted a avisar al Médico Mayor que la señorita Nini desea ver al capitán Mondragón de Frangripán.

ASIS. En ese caso... Voy en seguida, mi teniente. (1) (Falso mutis a la derecha.)

NINI (Al Asistente.) Un momento. Acércate... Dame la mano... ¿Quieres?

ASIS. ¿La mano?... (Asombrado)

NINI Sí. Hace un momento que te he tratado mal... A ti, que eres un veterano de la guerra... Un peludo... ¡Perdóname! (Le tiende la mano.)

ASIS. Es que yo...

NINI ¿Es que te da miedo?

ASIS. Bien, bien... (Se limpia la mano con el uniforme y se la tierde.) ¡Mi mano!

NINI (Apretándole fuertemente.) ¡Venga de ahí! (Reparando que lleva la medalla militar.) ¡Ah! No había reparado... ¡La medalla militar! ¿Dónde has ganado tú eso?

ASIS. En el Camino de las Damas.

NINI (Admirándole.) ¿En el Camino de las Damas?

ASIS. Sí. Dos heridas. Yo he tenido siempre suerte con las mujeres... (sonrte.)

NINI Entonces, ¿eres un héroe? ¡Dame un beso!

ASIS. (Dudando.) ¡Un beso! (Decidido.) ¡Y ciento! (se lo da.) ¡Ah! ¡Qué bien huele!

NINI Huele mejor que los gases asfixiantes, ¿eh?

(1) Rogelio.

Asistente. Nini.

ASIS. Y que lo digas... Digo, y que lo diga usted.
NINI. ¡No, no; puedes tutearme!
ASIS. Crea usted que me gustaría encontrarla cinco o seis veces todos los días. ¡A la orden!
(Vase segunda derecha)

ESCENA III

ROGELIO y NINI

ROG. ¡Bravo, señorita Nini, es usted encantadora!
NINI. Qué quiere usted, no lo puedo remediar..
Cada vez que veo a un soldado con la medalla militar, necesito darle un beso... Es lo menos que podemos hacer por los que nos han defendido, ¿no es verdad?

ROG. ¡Ciertamente!
NINI. Bueno, antes de nada voy a presentar a usted el número que traigo preparado para la fiesta de ustedes.

ROG. ¡Ah! ¿Se ha ocupado usted?...
NINI. Les dije que yo lo haría todo y aquí está. Es «El arte negro».

ROG. ¿«El arte negro»?
NINI. Sí, señor. Las mujeres nos adornamos ahora con plumas, como los indios salvajes... y bailamos danzas a estilo de los negros de los Estados Unidos... Es el último grito de la moda femenina. Verá usted. . ¡Adelante, muchachas!

(Oscuro. Córrense unas cortinas a primer término, ocultando la escena. Se hace la luz y delante de la cortina, en primer término derecha, queda Nini, y en primer término izquierda, queda Rogelio.)

Música

Baile de «El arte negro»

(Van saliendo una a una, como lo marca la música.)
ELLAS. Es el arte negro que ahora está de moda,
sedas y plumajes, cuentas de cristal,
telas transparentes,
piedras refulgentes,
que aunque nada valen, cuesta un dineral.
NINI. Los profesores de baile,

de acuerdo con los modistos,
lanzaron las nuevas modas
que han copiado de los indios.
Un penacho en la cabeza,
cuanto más grande mejor,
y en las piernas poca ropa
para bailar el *fox-trot*.

(Se oculta detrás de la cortina. Rogelio también desaparece.)

ELLAS

(Bailando.)

El vestido,
debe ser muy atrevido,
de dibujo y de color original.

Que se note
ligerísimo el descote,
sin que baje la abertura
más allá de la cintura
por respeto a la moral.

Los negros nos mandan sus plumas vistosas,
sus bailes salvajes los negros nos dan,
de los negros solo copiamos las cosas
que hoy El arte negro nos hace triunfar.

NINI

(Asomando la cabeza entre las cortinas.)

De los negros la invasión
comenzó en los *restorans*,
donde se han impuesto al son
del *jatz-band*

TODOS

¡Jatz-ban! (Baile.)

NINI

(Asomando.)

El vestido,
debe ser muy atrevido,
de dibujo y de color original. (Desaparece.)

ROG.

(Asomando.)

Que se note
ligerísimo el descote. (Desaparece.)

TODOS

Sin que baje la abertura
más allá de la cintura
por respeto a la moral.

(Bailan, y, con los últimos compases, hacen mutis con gran griterio por entre las cortinas.)

Hablado

(Al mutis de «El baile del arte negro» la cortina se recoge, quedando la escena en su estado primitivo.)

NINI

Qué, ¿le ha parecido a usted bien?

ROG.

Creo que se volverán locos nuestros invitados.

- NINI Bueno, y ahora que estamos solos .. ¿No me guardará usted rencor por lo de anoche...? Se presentó el As... ¡Y un As...!
- ROG. No faltaba más. Y el caso es que debería odiar a usted...
- NINI ¿Sí?
- ROG. Sí. Ayer yo era feliz, tenía un matrimonio en perspectiva... y por culpa de usted todo se ha roto...
- NINI ¿Qué me dice usted?
- ROG. La señora Moriscot cogió el ramo de flores que yo llevaba y encontró mi tarjeta dirigida a usted...
- NINI Pues es un número.
- ROG. Claro. ¡Se indignó .. y ya puede usted figurarse lo demás...
- NINI ¡Hizo muy bien, sí, señor!
- ROG. ¿Y es usted quien lo dice?
- NINI Naturalmente. ¿No le da a usted vergüenza...? ¿De manera que tiene usted una novia, se va a casar con ella y se disponía a engañarla? ¿Y con quién? Con la primera mujer que se encuentra en el camino.
- ROG. Me parece que usted no es una mujer cualquiera.
- NINI ¡Bah! Si no hubiera sido conmigo sería con otra... Con la primera escoba con faldas que le hubieran presentado.. ¡Ah! ¡Los hombres!... ¡Los hombres! A-í son todos.. Creemos que tienen un corazón en el pecho y cuando vamos a ver nos encontramos con una alcachofa... ¡Avergüéncese usted! (Acercándose muy furiosa.) ¡Monstruo! ¡Perjurol! ¡Miserable! (Transición.) ¿La quiere usted mucho?
- ROG. ¡La adoro!
- NINI ¿Desde hace mucho tiempo?
- ROG. ¡Sobre todo desde que la he perdido!
- NINI Se comprende. Pero eso lo arreglo yo.
- ROG. ¿Usted?
- NINI Ya lo creo... ¡Yo la hablaré! Yo la diré que las flores no iban dirigidas a la mujer, sino a la artista... ¡Yo la convenceré!
- ROG. ¿Usted hará eso?
- NINI No lo dude usted.
- ROG. ¡Gracias! Verá usted... Simona va a venir a la Kermese que se celebra esta noche. Quién sabe si habrá venido ya. ...
- NINI Pues cuando venga me la envía usted con

cualquier pretexto... Yo me quedo aquí esperando al Médico Mayor...

ROG. ¡Ah! Es verdad... Debo prevenir a usted que el Médico Mayor es un tipo curioso...

NINI ¿Sí?

ROG. ¡Es un hombre que engaña!

NINI Como todos...

ROG. Como es un hombre buenísimo teme que las gentes abusen de su bondad, y generalmente recibe a todo el mundo refunfuñando y gruñendo...

NINI Un corazón de oro bajo una piel de erizo.

ROG. Justo. Ya está usted advertida... Yo voy a ver si encuentro a Simona.

NINI Enviémela usted cuando venga.

ROG. Gracias... Hasta luego... (se dirige a la segunda de la derecha.) ¡Ah! Aquí está el erizo. (Vase.)

ESCENA IV

NINI y el MAYOR

MAYOR (Por la primera derecha.) ¿Me buscaba usted?

NINI Sí, señor Doctor...

MAYOR ¿Qué deseaba usted...? (Sentándose a la mesa escritorio.)

NINI Ver al capitán Mondragón. (1)

MAYOR ¡Imposible! Todavía no es la hora. Las visitas comienzan a las tres. Venga usted a la hora de todo el mundo... (Viendo que Nini sonríe.) ¿Se ríe usted? (Se levanta.)

NINI No, señor Doctor. No me río, me sonrío.

MAYOR ¿Por qué? (Pasa a la izquierda.)

NINI ¿Pero por qué frunce usted así las cejas?

¿Por qué pone usted esos ojos? Si no consigue usted infundir pánico... Mira usted con ojos de perro noble y bueno que quisiera morder... ¡y no sabe!

MAYOR La digo a usted que se equivoca... Sé morder muy bien cuando quiero... Mire usted... Mire usted. (Enseñando los dientes y haciendo que muerde.)

NINI No. No lo crea usted... (Cada vez más cariñosa.)

¿Verdad que sí? ¿Verdad que me va usted a conceder la autorización que le pido?

(1) Mayor—Nini.

- MAYOR** (Estallando.) ¿Pero tanto quiere usted a ese bandido de Mondragón?
- NINI** ¡Estoy loca por él!
- MAYOR** ¿Sí? Pues... a él le sucede lo mismo... Ea. Ya está usted enterada.
- NINI** ¿De veras?
- MAYOR** Toda la noche; durante el delirio... porque ha tenido una fiebre altísima...
- NINI** ¡Pobrecito mío!
- MAYOR** Toda la noche ha estado llamándola a usted... No decía más que... ¡Nini!... ¡Nini! ¡Mi mujer!
- NINI** Su mujer... ¡Me llamaba su mujer!
- MAYOR** Y esta mañana quiso escaparse cinco o seis veces...
- NINI** ¿Tan fuerte le daba?
- MAYOR** Va usted a convencerse porque él mismo se lo va a decir a usted... (1) (Abre la puerta primera izquierda.) Salga usted, Capitán, que aquí le esperan... (Pasa a la derecha.)

ESCENA V

DICHOS y BELFLOR

- BEL.** (saliendo.) ¡Ah! ¡Augusto! ¡Debe ser Augusto! (Viendo a Nini.) ¡Eh!
- NINI** ¡Amor mío!
- BEL.** (Coneternado.) ¡Nini!
- NINI** (Abrazándole.) ¡Ven a mis brazos! ¡Cielo! ¡Tesorero! ¡Lucero! (Besándole.)
- BEL.** ¡Mujer! ¡Repara que no estamos solos! (Por el mayor.)
- MAYOR** No se preocupen ustedes... ¡Quiéranse! ¡Quiéranse! ¡Como si estuvieran en su casa!
- NINI** ¿No le oyes? ¡Es un ángel! (Le vuelve a besar.) ¡Ah! ¡Mi héroe! ¡Mi amor! ¡Mi As! ¡Pero qué pálido estás! (Arrastrándole hasta donde está el Mayor, a la mesa.) ¿Verdad que está muy pálido, Doctor?
- MAYOR** ¡Son los efectos de la fiebre!
- BEL.** ¡Bah! ¡No ha tenido importancia! Una pequeña crisis nefrítica.
- MAYOR** En primer lugar no ha sido crisis nefrítica. (Dando un puñetazo en la mesa malhumorado.)

(1) Nini—Mayor.

- BEL. Verá usted... Yo...
- MAYOR (Fúrioso.) Supongo que no vendrá usted a enseñarme medicina.
- NINI Claro, hombre. No tendrás la pretensión de dar lección de medicina al Médico Mayor...
- BEL Sin embargo, yo... (1)
- MAYOR ¡Bastal! Lo que usted padece es una afección que yo he descubierto en todos los aviadores... Yo la he dado un nombre... Se llama neuralgia de las alturas...
- BEL. (¡Bueno, es el colmol!)
- MAYOR Es una enfermedad que se adquiere cuando se ha volado mucho.
- BEL. ¡Señor Doctor...!
- NINI Vamos, hombre, tranquilízate... Ya no debes tener tanta prisa por irte puesto que estoy yo aquí contigo...
- MAYOR ¡Justamente! Ella está aquí con usted...
- BEL. Es verdad... Ella está aquí... (Cuándo la perderé de vista...!)
- MAYOR (Mirando su reloj.) En fin, son las dos... Perdónenme ustedes, pero el deber me llama...
- NINI Vaya usted, señor Doctor... Nosotros procuraremos pasarlo lo mejor posible...
- MAYOR No olvide usted que vivimos en pleno régimen de restricción... Se debe comer lo absolutamente indispensable...
- NINI Lo que está permitido, sí señor... Dos platos nada más...
- MAYOR Eso es...
- NINI Pero con muchísimos entremeses...
- MAYOR ¡Golosal!
- NINI Doctor... es usted un gran tipo... ¡Palabra! Y si no fuera por el respeto que me infunden esos tres galones... de buena gana le daría un beso...
- MAYOR Pues no se quede usted con las ganas, señorita.!
- NINI (Severamente.) ¡Cómo! ¿Y los reglamentos? ¿Qué va usted a hacer con los reglamentos, señor Doctor?
- MAYOR Es verdad... Están ahí los reglamentos... Pero mire usted, haré como usted... Mandaré al cuerno los reglamentos... (Pasando la pierna sobre una silla.)
- NINI Así me gusta a mí... (A Belflor.) Lo permites...

(1) Mayor

Nini—Belflor.

BEL. ¡No faltaba más!
(Nini da un abrazo y un beso al Mayor.)
MAYOR Gracias. (Aparte.) ¡Es un encanto esta chi-
quilla! ¡Y muy militar!...) (Vase primera dere-
cha)

ESCENA VI

NINI y BELFLOR

NINI (Acercándose a él.) ¿De manera que has estado tan malito?

BEL. ¡Oh! ¡No lo sabes bien!

NINI Y a pesar de ello, en el delirio llamabas a tu mujercita...

BEL. (Asustado.) ¡Eh!

NINI A tu mujercita... A tu Nini que tanto te quiere... El Doctor me lo ha dicho... (Abrazándole.) ¿Verdad que me quieres?

BEL. ¿Que si te quiero? ¡Mucho! ¡Muchísimol...

NINI ¡No tanto como yo a tí!... ¡Mi héroe! ¡Mi As!

BEL. ¡Y dale! ¡Llamarme As a mí, que no subo en un ascensor porque me mareol...)

NINI Mira. ¡Yo creí que sentirías por mí un capricho pasajero nada más!

BEL. ¡Qué cosas tienes!...

NINI ¡Pero ya veo que es amor, amor grandel... ¡Amor con A mayúscula!

BEL. Eso es... ¡Con A mayúscula!...

NINI Y para que veas tú lo que soy yo... Ya no dudo más...

BEL. ¿Qué vas a hacer?

NINI Debía salir esta noche para Marsella, donde tengo un contrato... pero telegrafiaré diciendo que no voy.

BEL. ¿Por qué?

NINI ¿No lo adivinas?

BEL. No.

NINI Pues muy sencillo. Tienes diez días de permiso... ¡Yo me los pasaré contigo a tu lado!

BEL. Eso no puede ser.

NINI ¿No? ¿Qué dices?

BEL. Es por interés tuyo... Yo no puedo perjudicarte... Tu carrera... Tus triunfos... Tus éxitos, la gloria... ¡No, nol... De ningún modo...

NINI A ver. Mírame frente a frente.

BEL. ¿Que te mire?

- NINI Sí. Yo creí que la idea de pasar diez días conmigo... te volvería loco...
- BEL. Y me vuelve... ¡Vaya! ¡Estoy loco de alegría, pero yo no quiero perjudicarte!...
- NINI ¿Tendrás acaso otra mujer?
- BEL. ¿Yo?
- NINI ¿Serás casado por casualidad?
- BEL. ¿Casado? ¿Yo casado? ¡Vamos!...
- NINI Tú no sabes lo celosa que soy... Si me engañas, si tienes otra mujer... ¡Mi odio implacable te seguirá hasta el fin de mis días! (Pues es un porvenir!) (De repente, como si se le ocurriera una idea salvadora.) ¡Ah!...
- BEL. ¿Qué dices?
- BEL. ¡Digo que soy libre! Libre como el aire... Como las aves... No se puede ser más libre que soy yo... Y, sin embargo, me será imposible pasar diez días de permiso contigo...
- NINI ¿Por qué?
- BEL. ¡Porque... me espera mamá!...
- NINI ¿Mamá?
- BEL. (Fingiéndose emocionado.) ¡Mamá! ¡Mi mamá! ¡Mi pobrecita y santa mamá! ¡Está en Orleans la pobre!... No me ha visto desde hace un año... Calcula con qué impaciencia estará esperando a su hijo...
- NINI ¡Pobrecita!
- BEL. ¡Ya ves... está solita en el mundo!
- NINI ¿Es viuda?
- BEL. ¡Completamente! ¡No se puede ser más viuda!
- NINI ¿Desde hace mucho tiempo?
- BEL. Toda la vida... Ella no conoció a mi padre... ¡Digo, no!... ¡Quiero decir que yo no conocí a mi padre!...
- NINI ¡Qué desgracia!... Y te quiere mucho tu mamá, ¿verdad?
- BEL. ¡Figúrate... me ha conocido desde pequeño!...
- NINI ¡Claro! ¡Tienes razón! ¡Y tratándose de una cosa tan sagrada... yo me inclino!
- BEL. (¡Me salvé!)
- NINI Pero espera. Se me ocurre un medio de arreglarlo todo.
- BEL. ¿Un medio?
- NINI Sí. Justamente... Yo te puedo acompañar a Orleans... ¿Por qué no he de ir yo contigo a Orleans?

BEL. ¿Con mi mamá? ¡No es posible!
NINI A tu casa precisamente no, puedo quedarme en un hotel...
BEL. ¡Si vieras... son tan malos los hoteles en Orleans!...
NINI ¡Si los conozco!
BEL. Pero...
NINI Es inútil protestar. Está decidido. ¿Lo oyes? Está decidido. Espérame aquí, voy a telegrafiar a Marsella y vuelvo en seguida.
BEL. ¡Es una locura!...
NINI ¡Chist!... Espérame. Vuelvo, vuelvo en seguida. (Vase enviándole besos. Sale por la segunda derecha.)

ESCENA VII

BELFLOR, en seguida AUGUSTO con uniforme de soldado

BEL. ¡A cualquier hora voy yo a Orleans con este ciclón!...
AUG. (Entrando por la segunda izquierda.) Buenas tardes.
BEL. ¡Ah! ¡Por fin!
AUG. Me esperabas impaciente, ¿eh?
BEL. ¡Calcula!
AUG. Yo recibí tu carta al mismo tiempo que la orden para incorporarme al regimiento.
BEL. ¿Me traes mi traje?
AUG. ¿Cualquiera sabe dónde está tu traje a estas horas?
BEL. (Aterrado.) ¿Qué dices?
AUG. Bueno, ahora no se trata de eso... Toda la mañana ha estado el capitán Mondragón pidiéndome su uniforme... Le he dicho que iba a buscarle al tinte... Conque venga el uniforme... ¡De prisita, de prisita!
BEL. ¡Pero ven acá, hombre, compréndelo! Tú no puedes colocarme en una situación desesperada... Piensa que si esto se descubre me juzgaría un Consejo de guerra... ¿Serías tú capaz de dejarme en un peligro así... a mí... a tu hermano?
AUG. No trates de enternecerme con el parentesco de la nodriza...
BEL. ¡Augusto!...
AUG. Venga el uniforme. (Trata de quitárselo de encima.)

- BEL. (Estallando.) ¿Pero no ves que es imposible, idiota?
- AUG. ¡El idiota lo serás tú!
- BEL. ¡Eh! ¿Qué es eso? (Adoptando una aptitud marcial.) Cuádrese usted y repare que está hablando con un superior...
- AUG. (Desconcertado.) ¿Yo?
- BEL. Sí, señor. (Enseñándole los galones.) Por el momento soy Capitán. Lo ve usted... Soy Capitán aviador... Y usted un soldado... ¡Salud!
- AUG. (Automáticamente saluda.) ¡Mi Capitán!... (se cuadrará.)
- BEL. Eso es... Y ahora escuche bien... Vas a la ciudad, me compras un traje hecho en el primer almacén que encuentres y me lo traes en el acto.
- AUG. Como usted mande, mi Capitán...
- BEL. Yo te espero aquí, ¿oyes?
- AUG. ¡Sí, mi Capitán!...
- BEL. ¿Lo has entendido bien?
- AUG. ¡Perfectamente, mi Capitán!...
- BEL. Pues en mi habitación te espero... Y ahora... Media vuelta. . (Augusto obedece.) De frente... Paso redoblado... ¡March!... (Augusto comienza a marchar. Belflor se dirige a su habitación.) ¡Y en cuanto tenga el traje huyo de aquí como una exhalación!... (Entra en su habitación, primera izquierda.)

ESCENA VIII

AUGUSTO, en seguida MARCELA

- AUG. (Al llegar a la puerta, segunda izquierda, se detiene, medita un instante y vuelve al primer término.) Pero, ¿qué me sucede a mí? ¿Estaré loco? ¿Y obedezco?... Obedezco a un superior que no es mi superior. ¡Y es que tiene uno ya la disciplina metida en los huesos! ¡Por un poco me impone quince días de calabozo!... ¡Yo no he visto un hombre más fresco que este hermanito de leche!...
- MARC. (Aparece en la segunda izquierda. La acompaña el Asistente.) ¡Gracias! (1)
- ASIS. Espere usted aquí un momento, señora. Voy a avisar al Médico Mayor. (Vase segunda derecha.)

(1) Asistente.

Marcela.

Augusto.

- MARC. Perfectamente.
- AUG. (Al oír a Marcela se vuelve de pronto reconociéndola.)
¿Cómo? ¿La señora Belflor?
- MARC. ¡Augusto!
- AUG. (Consternado.) ¡La señora Belflor! (A gritos.) ¡Si es la señora Belflor! ¡Ya está aquí la señora Belflor!...
- MARC. (sorprendida.) ¡Sí, señor, sí! Yo... ¡Yo mismal
¿Qué tiene de particular?
- AUG. (Tartamudeando.) No, no... ¡Nada!... Pero es que me ha sorprendido tanto verla... Así... de repente... Luego, la alegría...
- MARC. ¡Tranquilícese usted, hombre! Verdaderamente hacía mucho que no nos veíamos.
- AUG. ¡Mucho! Yo no sé el tiempo que hace que yo no veía a mi cuñada... Digo, a la señora de mi hermano...
- MARC. Y usted, ¿cómo está aquí? ¿Esta residencia está destinada a los convalecientes?... ¿Es usted convaleciente?
- AUG. No, he venido a ver a un amigo... ¡Al capitán Mondragón de Frangipán!
- MARC. ¿Al célebre aviador?
- AUG. Al As, sí, señora... Y usted, ¿viene a ver algún convaleciente?
- MARC. Me acaban de nombrar enfermera...
- AUG. (Aterrado.) (¡Y su marido que está aquí!...)
- MARC. Mi marido está pasando estos días en París. Tuvo que ir a solucionar unos negocios urgentes.
- AUG. ¡Ah! ¿De modo que ahora está en París?
- MARC. Y me figuro su sorpresa cuando regrese a casa y sepa que estoy aquí.
- AUG. ¡Que si le va a sorprender que esté usted aquí!... ¡Vamos! ¡Una sorpresa de una vez! ¡Ya lo creo! (¡Pobre hombre! ¡Yo le tengo que avisar a todo trance!) La dejo a usted...
- MARC. Ya nos veremos.
- AUG. Sí, sí. Yo me despediré de usted antes de incorporarme al regimiento. (Vase segunda izquierda.)
- MARC. ¿Cómo me recibirán mis compañeras? Yo creo que bien... Por más que en un hospital de convalecientes, debe haber aventurillas entre los enfermos y las enfermeras. ¡Bah! Haré la vista gorda. (Pasa a primer término izquierda.)

ESCENA X

MARCELA y ENFERMERAS, por la segunda derecha

Música

ENFERMERAS Saludamos a la nueva compañera,
cuya entrada en el castillo
nos acaban de anunciar.

MARC. Vengo a ser una de tantas enfermeras,
y si práctica no tengo
me lo habréis de perdonar.

ENFERMERAS (Avanzando hasta llegar al proscenio, donde forman
en ala.)

Aquí los servicios no son exigentes,
es un Sanatorio de convalecientes;
no hay heridos graves que nos den que
[hacer
ni tenemos cosas serias que atender.

MARC. Creí que el trabajo
fuera más preciso.
¡Este Sanatorio
es un Paraíso!

ENFERMERAS Como no tenemos
nada en qué pensar,
nos pasamos el día jugando.

(Se dan las manos por parejas, simulando jugar al
corro.)

MARC. No está eso, mal.

ENFERMERAS Por las mañanas, en el jardín,
los oficiales bajan a ver
lo que queremos siempre enseñar
cuando en los juegos nos ven correr.
No sé qué efecto los causará,
mas por las tardes suele ocurrir
que el que sin fiebre se levantó
con fiebre tiene que irse a dormir.

MARC. (Pues en esta casa,
de todas maneras,
las enfermedades
son las enfermeras.)

ENFERMERAS Este Sanatorio
es el ideal.

Ya verá usted lo bien que lo pasa.

MARC. ¡Es naturall

ENFERMERAS (Evolucionan.)

Los militares que están aquí
tarde o temprano suelen curar;
pero es muy lenta la curación
y no se quieren nunca marchar.
Cuando el momento llega por fin,
los hay que vuelven a recaer
y es que quisieran seguir aquí
y eternamente convalecer. (Evolucionan.)

MARC.

Es que son muy raras
las enfermedades
que traen de la guerra
nuestros militares.

ENFERMERAS

Pero nuestros mímos
los curan mejor
que las drogas y emplastos que a todos
manda el doctor.

MARC.

Que es la enfermera la sonrisa del soldado
que va en el campo de batalla a pelear,
como una madre le prodiga su cuidado,
calma sus ansias y le sabe consolar.

ENFERMERAS Las enfermeras sacrifican alma y vida
por aliviar siempre el tormento y el dolor;
las enfermeras son la Patria que no olvida,
las enfermeras son consuelo y son amor.

¡Amor!

¡Amor!

¡Consuelo y amor!

(Evolucionan con los últimos compases y hacen mutis
las Enfermeras dejando sola a Marcela.)

Hablado

MARC.

(Viéndolas desaparecer.) Razón tenía yo para
desconfiar. Las hay bonitas.. ¡Demasiado
bonitas! (Queda a la derecha, primer término.)

ESCENA XI

MARCELA y NINI, por segunda derecha

NINI

¡Ea, ya está! He teleografiado a Marsella y es-
toy libre. ¡Ah! Una enfermera. (Queda en pri-
mer término izquierda.)

MARC.

¡Eh! Sí... Es ella.

NINI

¿Me conoce usted, señora?

MARC.

¿No es usted la señorita Nini?

- NINI La misma.
- MARC. Usted no me conoce a mí. Yo la he aplaudido a usted este invierno en París.
- NINI ¿En Olimpia?
- MARC. Justamente. Yo iba con mi marido. Fué la primera vez que entré en un Music-Hall.
- NINI ¿La primera vez?
- MARC. Nosotros vivimos en Orleans. Somos provincianos. Y en Orleans, las señoras no van al Music-Hall.
- NINI ¡Qué tontas!
- MARC. Tiene usted razón... pero ya sabe usted. En provincias se murmura mucho. ¡Ah! Si usted viera lo que a mí me divertían las canciones que usted cantaba... sobre todo la última.
- NINI ¿«La Madelon»?
- MARC. Eso es. «La Madelon». ¡Lo que ha debido usted estudiar para cantar tan divinamente los couplets!
- NINI ¿Trabajar yo? ¡En mi vidal Canto así de nacimiento. Como los pájaros. Cuando era pequeña cantaba por las calles con los golfillos del barrio.
- MARC. Hoy es usted una artista célebre. Ha trabajado usted para nuestros soldados...
- NINI Muchas gracias, señora. Pero, ¿puedo saber a quién tengo el gusto de hablar?
- MARC. Soy la señora de Belflor y vivo en Orleans.
- NINI Pues bien, señora de Belflor, lo que yo he hecho no es nada comparado con lo que hace usted.
- MARC. ¿Yo?
- NINI ¿No es usted enfermera?
- MARC. Cumplo también con mi deber.
- NINI ¿Es usted patriota?
- MARC. ¡Como Mimí Piñson! ¡Como usted! (Se sienta. Nini queda en pie.)
- NINI ¡Como todas nosotras! Somos así las mujeres de la guerra. Y ahora que reparo... ¿Sabe usted que la sienta a maravilla la toca de enfermera?
- MARC. ¿Cree usted?
- NINI ¡Vaya! No se debe aburrir, no, ese pillastre de Belflor. Su esposo habrá estado en el frente, ¿no?
- MARC. Le declararon inútil.
- NINI ¿Inútil? ¡Qué lástima! La compadezco a us-

- ted... y a él. A él también. Ser hombre y en estos momentos no poder ser soldado, debe ser una triste cosa... Ya ve usted, yo, que soy una mujer, tuve la idea de sentar plaza.
- MARC. (Se levanta.) ¿Como mujer?
NINI No, señora; como hombre. Lo que hay es que me encontré con que no podía esconder esto... ni esto...
- MARC. (Riéndose.) Verdaderamente. Hubiera sido difícil.
NINI Entonces renuncié, pero decidí consagrarme a los soldados. En este momento adoro a un oficial... Un héroe. El capitán Mondragón de Frangipán.
- MARC. ¿El célebre aviador?
NINI ¡El As! Está aquí en tratamiento. Hoy nos iremos.
- MARC. Hoy. ¡Qué lástima! ¡Me hubiera gustado tanto conocerle!
NINI Yo se lo presentaré a usted.
- MARC. ¿Sí?
NINI Luego, cuando acabe el concierto, le conocerá usted.
- MARC. Siento una gran admiración por ese oficial tan valiente.
NINI ¡Yo le adoro!
MARC. Hace usted bien.

ESCENA XII

DICHAS y EL MAYOR (segunda derecha)

- MAYOR La he hecho a usted esperar mucho, ¿verdad? (Ante su mesa)
- MARC. No me he dado cuenta, señor doctor; tenía una compañía tan amable que el tiempo me ha parecido corto.
- MAYOR (sorprendido.) ¿Se conocían ustedes?
NINI Hace cinco minutos no...
MARC. Y ahora, en cambio, a mí me parece que vamos a ser las dos mejores amigas del mundo... (En el centro de la escena, a su izquierda, Nini.) Una enfermera y una artista de Music-Hall.
- NINI
MARC. ¡Es la guerra!
NINI ¡Es la guerra!
MARC. (A Nini.) Pero no olvide usted que ha prometido presentarme al capitán Mondragón...

- NINI Descuide usted...
- MAYOR ¡El capitán Mondragón! ¡Valiente personaje!
- NINI ¿Eh?
- MAYOR Ahora mismo acaban de llamarme para darme cuenta de su última hazaña.
- NINI ¿Qué ha hecho? (Pasa entre el Mayor y Marcela.)
- MAYOR ¿No se lo ha contado a usted? Un escándalo inaudito... Ayer, en el tren..
- NINI ¿En el tren?
- MAYOR Pues no hizo más que burlarse de los viajeros y dar de bofetadas al jefe de una estación.
- NINI ¿A un jefe de estación? ¡Bah! Desde el momento que se trata de un hombre civil, eso no tiene importancia..
- MAYOR Para usted no la tendrá, pero preguntélelo usted al jefe... Y ahora, señora, (A Marcela.) me permitirá usted que la acompañe.
- MARC. Cuando usted mande. Hasta la vista, señorita Nini..
- NINI Hasto luego, señora de Belflor.. (Marcela y el Mayor vanse segunda derecha.)
- NINI (Viéndola marchar.) Es muy linda esta casadita... Lástima que a su marido le hayan declarado inútil... (Viendo un bolso de mano que Marcela se habrá dejado sobre la mesa del Mayor.) ¡Ah! Se ha dejado olvidado el bolso... Voy a llevárselo... ¡Eh! ¡Señora... señora!... (Vase segunda derecha.)

ESCENA XIII

BELFLOR, de su habitación, MONDRAGÓN, por segunda izquierda

- BEL. Ya debía estar aquí ese animal de Augusto. Estoy impaciente, deseando escapar... (Paseando nervioso, llega al primer término derecha.)
- MON. (Entra mirando a todos lados.) Juraría que la vi entrar aquí..
- BEL. (Aterrado.) ¡Eh! ¡Mi verdugol)
- MON. (Reparando en Belflor.) ¡Eh! Sí... No me equivoco... Es el capitán Durán... Cuánto cerebro este encuentro...
- BEL. Y yo... yo también.. (¡Mal rayo te parta!...)
- MON. ¿Me hace usted el favor de decirme?... (Confidencialmente.) ¿La ha visto usted?

- BEL. ¿A quién?
MON. A una enfermera que acaba de llegar y es un encanto de criatura...
- BEL. No he visto a nadie.
MON. ¡Oh! ¡Amigo mío, qué mujer! Fué para mí una aparición... Figúrese usted que la vi descender de un auto en el momento que entrábamos en la kermesse mi amiguita y yo... Pero no pude echar a correr detrás de ella, porque calcule usted... llevaba cogida del brazo a Clara Trompeta, y cómo salgo yo corriendo detrás de una mujer y llevando colgada a Clara...
- BEL. ¿A Clara Trompeta?
MON. Sí... Clara Trompeta es mi... mi amiguita...
BEL. ¡Ah! Ya, ya... Comprendido.
MON. Pero en cuanto he podido dejarla entretenida en el jardín, me he escapado a buscar a mi bella desconocida... Estas mujeres cuando se ponen cariñosas son más pesadas...
- BEL. Es verdad... ¡Y pensar que no escarmentamos! ..
MON. En fin. Voy a continuar mis pesquisas, a ver si la encuentro...
- BEL. Pues buena suerte...
MON. (Dándole la mano.) Muchas gracias, amigo Durán... (Inicia el mutis)
- BEL. Perdone usted... Le voy a pedir un favor... No me llame usted Durán... ¿Sabe usted? (1).
MON. ¿No? ¿Por qué?
BEL. No me conviene... Es una historia de faldas. ¿Comprende usted? Y como yo... ¡yo soy casado!..
- MON. Entendido... Me lo figuro todo. Yo también soy casado... Y aviador como usted...
BEL. ¿Como yo? (Temeroso.)
MON. Soy el capitán Mondragón de Frangipán...
BEL. (Aterrado.) Mondragón de Fran...
MON. ... gipán. Pero a mí me pasa lo mismo que a usted. No me gusta la publicidad. Así es que no me llame usted tampoco por mi nombre...
- BEL. No. ¡No tenga usted cuidado!
MON. (Vase segunda derecha.) ¿Andará por aquí ese encanto de criatura?

(1) Mondragón—Belmor.

ESCENA XIV

BELFLOR, luego NINI, segunda derecha

- BEL.** ¡Eh! ¡Qué le parece a usted!... (Dirigiéndose al apuntador.) ¡Mondragón! ¡Nada menos que Mondragón! ¡Bueno!... Las nubes se amontonan sobre mi cabeza... ¡Si llega a estallar la tempestad!...
- NINI** (saliendo,) ¡Ah! ¿Estás aquí?
- BEL.** (¡Y ahora ésta!) (En primer término derecha.)
- NINI** Conque un escándalo en el tren, ¿eh? (Baja, quedando a la izquierda de Belflor.) ¿En el tren?
- BEL.** ¿En el tren? ¿En el tren?
- NINI** Sí. Hazte de nuevas... No se habla aquí de otra cosa... Los insultos... La bofetada que diste al jefe de estación...
- BEL.** ¿Yo?
- NINI** No, si yo creo que has hecho bien... Tratándose de un hombre civil, ya sabes mi manera de pensar...
- BEL.** (Esto es alguna hazaña de Mondragón, como si lo viera...)
- NINI** (Sentándose a la izquierda del velador.) Pero dime lo que pasó... Cuenta.
- BEL.** ¡Ah! Tú quieres que...
- NINI** Claro. Me hubiera gustado verlo, te lo juro. Anda, cuenta, cuenta...
- BEL.** (Se sienta a la derecha del mismo velador.) Pues verás... (sin saber qué decir.) La cosa fué en el tren... naturalmente... (1)
- NINI** ¡Claro!
- BEL.** Estábamos allí unos cuantos viajeros... Eso es... Porque en el tren, generalmente, no van más que viajeros...
- NINI** Es evidente.
- BEL.** De pronto... Sí, de pronto... Cuando el tren iba a partir... El jefe de estación quiso... (¡Dios mío, qué querría el jefe de estación!) ¡Ah, sí! Ya recuerdo... quiso meter unos carneros en nuestro departamento...
- NINI** ¿Unos carneros?
- BEL.** Sí. Había tomado nuestro vagón por el de-

(1)

- partamento destinado a los animales... (Ninri-
rie.) Entonces yo me incomodé... Y como el
jefe no me hablaba cortesmente...
- NINI Le aboteaste... ¡Bien hechol... Y pensar que
yo me he perdido eso... Porque debía ser
gracioso, ¿eh?... Ver al jefe de estación con
los carneros...
- BEL. ¡Para morirse de risa! (Los dos ríen. Niní, ríen-
do, se levanta y pasa a primer término izquierda.)
- NINI Con esta aventura vas a hacerte todavía más
popular y yo voy a estar celosa, ¿sabes? (Bel-
flor se levanta y baja a primer término con Niní.)
- BEL. ¿Celosa? ¿Por qué? Qué tienen que ver los
carneros con...
- NINI ¿Cómo que no? Todas las mujeres hablan
de ti... Todas quieren conocerte.
- BEL. ¿Todas?
- NINI Sin ir más lejos, ahí tienes la nueva enfer-
mera que acaba de llegar... Una dama, por-
que se la ve que es una gran dama y bonita
como pocas... Me ha oído hablar de ti y ya
está loca por conocerte... Luego te la presen-
taré...
- BEL. No, no... Mira... yo no quiero que me exhi-
bas como si fuera una cebra o un animal
curioso...
- NINI Se lo he prometido, y además, ya te he di-
cho que es una mujer preciosa.
- BEL. Me es igual...
- NINI Nos hemos hecho muy amigas.. Chico, yo
no me podía imaginar que hubiera una mu-
jer tan distinguida en una ciudad como
Orleans..
- BEL. (sobresaltado) ¿Eh? ¿Qué dices? ¿Esa señora
es de Orleans?
- NINI Sí. De allí viene. Se llama la señora de Bol-
flor...
- BEL. (Aterrado, hace esfuerzos por no caer.) ¡Mi mujer!
- NINI Ahora la conocerás. Voy a buscarla. Pero,
eso sí, me has de prometer que no la harás
el amor... (vase foro derecha.)
- BEL. ¡Por Dios! ¡Es mi mujer! ¡Mi mujer!... ¡Mi
mujer enfermera en el Castillo de la Verdu-
rettel! ¡Pero, Dios mío, qué le he hecho yo al
cielo!...

ESCENA XV

BELFLOR y AUGUSTO

- AUG. (Por segunda izquierda.) Aquí estoy otra vez...
(Queda a la derecha.)
- BEL. ¡Por fin! ¿Y el traje? (Queda a la izquierda de Augusto)
- AUG. Imposible. Hoy domingo. Todos los comercios están cerrados.
- BEL. (Estallando.) ¡Cerrados! ¡Pero esto es el colmo! Y tú, ¿qué has hecho, animal? ¿No has roto una puerta? ¿No has destrozado un escaparate? ¿No le has quitado la ropa a un transeunte?
- AUG. ¿Yo cometer un delito?...
- BEL. Cuando se trata de salvar a un hermano, se debe llegar hasta el crimen.
- AUG. ¡Un cuerno!
- BEL. (Como acometido por una idea.) ¡Ah! La ventana... ¡Sí, sí! Eso es...
- AUG. ¿Qué?
- BEL. ¡Justo!... Si parece mentira que no se me haya ocurrido antes... La ventana de mi habitación da a la carretera.. como aquí... Es la salvación. (Va a la ventana, la abre y se asoma; inmediatamente retrocede.) ¡Caracoles! Qué alto está esto... Hay lo menos tres metros.
- AUG. (Asomándose.) ¡Ya lo creo!
- BEL. ¡Qué tontos son los arquitectos!... Los primeros pisos debían ponerlos siempre en el entresuelo.
- AUG. (Han bajado a primer término.) De todos modos, es difícil saltar por ahí...
- BEL. Saltaré... Tú me ayudarás poniéndote debajo.
- AUG. ¿Yo?
- BEL. Sí. Saltaré sobre tus hombros.
- AUG. ¡Estás loco!
- BEL. Somos hermanos y entre hermanos hay que ayudarse. Anda No perdamos tiempo. Vete. Colócate debajo de la ventana, y cuando estés colocado, me avisas.
- AUG. Bueno. . Pero, ¿cómo te aviso?
- BEL. Es verdad... Oye, ¿sabes hacer el perro?
- AUG. ¿El perro?

- BEL. Sí, hombre; ladrar. Así: ¡Guau! ¡Guau!
AUG. ¡Guau! Eso lo sabe hacer todo el mundo.
BEL. Pues cuando estés debajo de la ventana,
ladras.
AUG. Perfectamente. Pero ya sabes que si me
rompes algo...
BEL. El que rompe, paga. No tengas cuidado...
Pero anda, hombre... Anda, que no tenemos
tiempo que perder. (Empujándole.)
AUG. ¡Voy, voy! (Vase foro izquierda.)
BEL. ¡No acabaremos nunca! Y yo no veo el mo-
mento de escapar... (Va al foro derecha.)

ESCENA XVI

BELFLOR, MARCELA y MONDRAGON

- MARC. (Dentro, foro derecha.) Perfectamente, señor doc-
tor; ahora mismo me encargaré del servicio.
BEL. ¡Mi mujer! ¡La voz de mi mujer! (Corre al foro
izquierda.) ¡Atiza! ¡Por aquí Mondragón! (Azo-
rado y sin saber por dónde desaparecer, se tira al
suelo y se oculta bajo el velador de la izquierda, ta-
pándose con el tapete que cuelga.)
MARC. (Como si hablara con alguien dentro. Saliendo a esce-
na.) No tenga usted cuidado, pondré toda la
atención posible.
MON. (Entrando por el foro izquierda.) No la encuentro
por ninguna parte. (Viendo a Marcela.) ¡Ah! Sí.
¡Es ella!
MARC. (Se encuentran en el foro y en el centro de la escena,
delante del velador donde se oculta Belflor.) ¡Caba-
llero!...
MON. Perdone usted .. (1)
MARC. ¿Deseaba usted algo?
MON. Sí, señora... Es decir, ya no...
MARC. ¡No comprendo!
MON. Señora, tiene usted delante un hombre que
desde hace media hora busca por todas par-
tes...
MARC. ¿Y qué es lo que busca usted?
MON. Una enfermera encantadora que se me ha-
bía extraviado...
MARC. ¡Ah!

(1)

- BEL. (Levantando un extremo del tapete.) ¡La enferme-
ra era mi mujer!
- MARC. Basta, caballero. No puedo escucharle a us-
ted y le ruego que me deje libre el paso.
- BEL. (Levantando el tapete.) ¡Muy bien!
- MON. ¿Dejarla a usted?... Cuando tengo la dicha
de volverla a encontrar.
- AUG. (Dentro.) ¡Guau! ¡Guau!
- BEL. (Como antes.) ¡Atizal... ¡Ahora empieza a la-
drar el otro!
- MON. ¡No sea usted tan cruel!
- MARC. ¡Le he dicho a usted que me deje el paso
franco!
- MON. Pídame usted todo lo que quiera, señora,
todo menos eso...
- MARC. ¡Pero está usted loco!
- MON. No hace una hora que la vi a usted descen-
der del automóvil como una aparición ce-
lestial...
- AUG. ¡Guau! ¡Guau! (Dentro.)
- MON. ¡La mirada de sus ojos me deslumbra!... ¡El
perfume que dejaba usted a su paso, me
daba vértigos... No pude... no pude...
- AUG. ¡Guau! ¡Guau!
- MON. ¡Pero ese maldito perro!
- BEL. (¡Se va a quedar afónico!)
- MON. Créame usted, señora, la impresión que hizo
usted en mí fué tan grande que me dije: Yo
seguiré a esa mujer...
- AUG. ¡Guau! ¡Guau!
- MON. ... La seguiré a todas partes, hasta el fin del
mundo, como...
- AUG. ¡Guau! ¡Guau!
- MON. ... Le seguiré como un...
- AUG. ¡Guau! ¡Guau!
- MON. ¡Como un perro!... (Dando una patada en el suelo.)
¡No! ¡Oh! ¡No! (Marcela se echa a reír.) ¡A ese
perro le estrangulo yo ahora mismo.
- MARC. Se librá usted de hacerlo.
- MON. ¿Por qué?
- MARC. Porque ese animalito no ha hecho más que
cumplir con su deber y usted debe darle
gracias.
- MON. ¿Yo? (Aturdido.)
- MARC. Sí, señor... Ha comenzado a ladrar en el mo-
mento en que yo iba a incomodarme... Y
sus ladridos, haciendo eco a sus declaracio-
nes, eran de un efecto tan inesperado y tan

cómico, que... En fin .. Qué quiere usted... No he tenido más remedio que soltar la cajada... Y como una mujer cuando ríe está desarmada...

MON. Desarmada... ¿Eso quiere decir que puedo esperar?...

MARC. Absolutamente nada... Es decir, sí. Puede usted esperar que por esta vez yo no diga nada a nadie... ni siquiera a mi marido.

(Belflor saca la cabeza. Su cara y sus gestos revelarán la satisfacción que siente al escuchar lo que Marcela dice.)

MON. ¡Ah! ¿Es usted casada?

MARC. Sí, señor. Y tengo un marido que me adora y que me es fiel.

(Belflor esconde la cabeza dejando caer el tapete.)

MON. ¡Señora!

MARC. Y como yo le adoro también, me propongo ser en adelante, lo que siempre fui. Una mujer decente.

BEL. (Levantando el tapete.) ¡Bravo!

MON. (¡Cuánto perro hay aquí!)

MARC. (Creyendo que ha sido Mondragón el que ha dicho ¡Bravo!) Bravo, sí, señor. Y celebro que lo comprenda usted así, porque hay una cosa que debiera haberme protegido de su persecución...

MON. ¿Una cosa? ¿Se puede saber?

MARC. ¡Mi vestido, caballero!

MON. ¡Señora!...

MARC. Vamos a ver. No le da a usted vergüenza, mientras tantos hombres luchan andar entretenido en hacer el amor a las mujeres...

MON. Permita usted, señora, yo...

MARC. Usted es joven, fuerte, vigoroso... (Mondragón sonríe vanidosamente.) No. No crea usted que esto que le digo es un piropo... Al contrario. Me está pareciendo que es usted uno de tantos emboscados.

MON. ¡Un emboscado yo! (Indignado.) Señora... Soy el capitán Mondragón de Frangipán!

MARC. ¿Usted? ¿Es usted el capitán?... (Sorprendida.)

MON. Servidor de usted. Supongo que ahora rectificará usted esa opinión.

MARC. ¡Pobre Nini!

MON. (Sin comprender.) ¡Eh!

MARC. Sí. ¡Pobre Nini!... ¡Si ella le oyera a usted!...

MON. (Aturdido.) ¿Nini?

- MARC. ¡Con lo que le quiere a usted! ¡Ella! ¡Una artista de tanto renombre!
- MON. ¿A mí?
- MARC. A usted, sí.
- MON. ¿Quién se lo ha dicho a usted?
- MARC. Ella misma, aquí, en esta habitación, no hace quince minutos.
- MON. ¡Pero es posible!...
- MARC. (Dirigiéndose hacia la segunda izquierda.) Créalo usted, Capitán... Y debe usted dejar de perseguir a las mujeres casadas habiendo, como hay, tantas libres.
- MON. ¡Señora!...
- AUG. (Fuera.) ¡Guau! ¡Guau!
- MARC. Y no se olvide usted, cuando salga, dar un terroncito de azúcar a ese pobre animalito que está ladrando ahí fuera... ¡Se lo ha ganado bien! (vase.)
- MON. ¡Que Niní, la célebre Niní, está enamorada de mí!... ¡Si no me conocel... ¿Cuándo me ha visto?
- AUG. ¡Guau! ¡Guau!
- MON. ¡Pero este maldito perro no va a dejar de ladrar! (Corre a la ventana.)
- AUG. ¡Guau! ¡Guau!
- MON. (Mirando por la ventana.) ¡Eh! Si es un hombre el que ladra... Sí, no me equivoco... Es el camarero del hotel. ¿Estará rabioso?...
- BEL. (Asomándose por debajo del tapete.) ¡Este hombre me va a estropear la combinación!
- MON. (Gritando.) ¡Eh, amigo! ¿Y mi uniforme? ¿Es que me trae usted el uniforme? ¡Ómol... ¿Echa a correr? ¿Y se me escapa? ¡Ah! ¡No! ¡Aguarda un poco!...
- BEL. (Saliendo de debajo del velador.) Eso es. Ya me lo echó todo a perder. Está visto que yo no me podré escapar de esta maldita casa... (Vase primera derecha.)

ESCENA XVII

NINI, luego CLARA

- NINI (Por segunda derecha.) Tampoco está aquí... ¿Estará en su habitación? (Abre primera izquierda.)
- CLARA (Por segunda izquierda.) Ya estoy cansada de

estar de pie en el jardín. ¿Se habrá olvidado de mí? Estos militarotes son tan distraídos.

NINI No hay nadie. (saltando.)

CLARA Le esperaré aquí cinco minutos y descansaré. (Se sienta a la derecha.)

NINI Una joven... (Se sienta en una butaca junto a la mesa del Mayor.)

CLARA Si dentro de cinco minutos no aparece le dejo plantado.

NINI No hay duda. Es una grulla del Bulevar.

CLARA (Reparando en Nini.) ¡Ah! Una señora... ¡Nini!...

¡Es Nini! (se levanta.)

NINI ¿Me conoce?

CLARA ¡Que si la conozco!

NINI Mil gracias. ¿Espera usted a alguien, señorita?

CLARA Espero a mi amigo... (Vuelve a sentarse.)

NINI ¡Ah! ¿Sí? Yo también... (Se sienta junto al velador, a la izquierda de la escena.)

CLARA Mi amigo es un oficial.

NINI También el mío. ¿De infantería?

CLARA No. Es aviador.

NINI El mío también,

CLARA ¡Qué casualidad!

NINI Es verdad. ¡Qué casualidad! ¿Y cómo se llama?

CLARA Es el capitán Mondragón de Frangipán.

NINI ¿Qué dice usted? ¿El capitán?...

CLARA Mondragón de Frangipán... Es el As.

NINI (Dominándose con trabajo. Aparte.) ¡Una amante! ¡Tiene una amante!

CLARA ¿Usted le conoce?

NINI (Estallando.) ¿Que si le conozco?... (Dominándose.) De nombre... De nombre nada más. (¡Calma, así lo sabré todo!)

CLARA Es verdad. ¿Quién no le conoce de nombre?

NINI Todo el mundo. Pues le felicito a usted, señorita... (Nerviosísima.)

CLARA Clara Trompeta, para servir a usted.

NINI Es usted afortunada. Ser querida por un hombre así...

CLARA (Con mucha naturalidad.) Da mucha importancia, ¿verdad?

NINI ¡Ya lo creo! ¿Y hace mucho tiempo que le conocía usted?

CLARA Desde ayer.

NINI ¿Desde ayer?

- CLARA Sí. Nos encontramos en un vagón del ferrocarril. Estábamos sentados uno frente al otro... Primero se cruzaron nuestras miradas... Luego nuestros piés... y, como pasamos por varios túneles, pues... ya se figurará usted.
- NINI (Rabiosa.) ¡Sí me lo figuro! ¡Si no hago más que figurármelo!
- CLARA Después, cuando le dió la bofetada al jefe de estación, me entusiasmé y pensé: «Este hombre hará de mí todo lo que quiera y algo más!
- NINI ¡Ah! Sí... lo del jefe de estación. Lo he oído contar. Un lío con unos carneros.
- CLARA ¡Unos carneros! ¿Qué carneros?
- NINI Unos carneros que quiso meter en el vagón...
- CLARA No, señora, no. La bofetada se la dió porque no se quiso quitar la gorra para hablarme.
- NINI ¡Oh! ¿Fué por eso?
- CLARA Sí, señora. No hubo tales carneros... Así se escribe la historia.
- NINI ¡Calle usted, hija! Yo no creeré ya una palabra de la historia de Francia.
- CLARA (Levantándose.) Pero yo la estoy hablando a usted de cosas que maldito si la importarán.
- NINI (Se pone en pie también.) ¿Cómo qué? ¡Ya lo creo! (Conteniendo los nervios.)
- CLARA Es usted muy amable. Ya no le espero más. Y puesto que no viene a buscarme, me vuelvo al hotel. Estamos en el hotel de la Alhambra...
- NINI Ya...
- CLARA Si por casualidad ve usted al capitán por aquí, haga el favor de decirle que en el hotel le espero.
- NINI Pierda usted cuidado, yo se lo diré.
- CLARA Mil gracias, señorita Nini. Créame usted que celebro mucho haberla conocido personalmente.
- NINI Y yo, amiga mía, y yo. (Se hacen reverencias exageradas.)
- CLARA (Se dirige al foro izquierda.) (¡Y cuando llegue al hotel, ya le arreglaré yo!) (Vase.)

ESCENA XVIII

NINI, SIMONA, después BELFLOR

- NINI ¡Una trompeta! ¡Conque tenía una trompeta! ¡Y qué trompeta! ¡Un instrumento recogido en un vagón del ferrocarril... (Paseándose nerviosa llega a primer término izquierda.)
- SIM. (Entra tímidamente por el foro izquierda.) Rogelio me ha dicho que aquí. (Mira a todas partes como buscando a alguien.) ¡Ah, sí! Es ella.
- NINI (Siempre rabiosa.) ¡No me conozco! ¡No sé cómo me he contenido para no arrancarla el moño!
- SIM. Perdone usted, señorita Niní... (A la derecha de Niní.)
- NINI ¿Es a mí? ¿Qué desea usted?
- SIM. La diré mi nombre. Me llamo Simona Moriscot y vengo a hablar con usted por encargo de Rogelio..
- NINI (Muy agitada.) ¡Ah! Sí...
- SIM. Rogelio me ha jurado... (Niní la coge de la mano llevándola a la derecha.)
- NINI ¡Ah! ¡Infeliz criatura! ¿La ha jurado a usted? No crea usted nunca en los juramentos de los hombres... ¿Lo oye usted? ¡Nunca! Le sucederá a usted lo que a mí ahora...
- BEL. (Sale por la primera derecha. Al ver a Niní quiere retroceder, pero Niní lo impide.) ¡Oh!
- NINI ¡Él! (Viéndole, corre a cogerle.)
- BEL. (¡Me cazó!)
- NINI Pero ven aquí, hombre, ven aquí.
- BEL. (Inquieto.) (¿Qué la pasará?)
- NINI (A Simona, enseñándole a Belflor, que mira a las dos estúpidamente.) Aquí tiene usted un hombre en el que yo había depositado toda mi confianza. Creía en él como una principianta... como usted en su prometido. Hace un momento me juraba que era libre y que ninguna otra mujer turbaba su existencia... (1)
- BEL. (Dando un grito.) ¡Dios mío! ¡Lo sabe todo!
- NINI ¿Ve usted? ¡Confíesal! ¿Lo ha oído usted? ¡Oh! ¡Los hombres! Todos hipócritas, sobornadores, criminales, embusteros y además infieles.

(1) Belflor—Niní.

Simona.

- BEL. ¡Nini!
NINI A callar. Ya arreglaremos cuentas tú y yo.
SIM. Entonces, ¿usted cree que algún día me engañará a mí también Rogelio?
- NINI ¿Que si la engañará a usted algún día? ¡Que inocencia! Ponga usted que la engaña ya, que la engaña todos los días... que la ha engañado siempre. Los hombres nos engañan a todas; a sus mujeres y a sus amantes... El día menos pensado se despertará usted con un marido tocando la trompeta...
- SIM. ¡La trompeta!
NINI Yo me entiendo.
SIM. Pues si el cariño, si los lazos del matrimonio no siven más que para eso, yo no me casaré nunca, nunca, nunca... (Llorando inicia el mutis.)
- NINI Y hará usted muy bien.
SIM. Hoy mismo le diré a Rogelio que todo ha terminado entre nosotros... y dentro de un mes, estaré en un convento... (Vase foro izquierda.)
- NINI ¡Ah! Si yo pudiera volver a mis primeros años, también haría lo mismo.
- BEL. ¡Nini, escucha!
NINI ¿Por qué no me has dicho la verdad? (Vuelve a Belflor.)
- BEL. Quise decírtela... pero no me atreví...
NINI Sí... Has preferido inventarme esa historia del jefe de estación y los carneros...
- BEL. ¿Yo?
NINI No pongas esa cara de idiota. Ella me lo ha contado todo.
- BEL. ¿Quién?
NINI Clara Trompeta. No ha ocultado el menor detalle.
- BEL. (¡Pues esta criatura sigue creyendo que soy Mondragón!)
- NINI ¡Es el colmo! ¡Puede que creas que la gente debe ponerse de rodillas para hablar con esa grulla!
- BEL. (¡Lo dicho, esta mujer no sabe nada!)
- NINI Pero ya hemos hablado bastante de este asunto. (Señalando la mesa del Mayor.) Siéntate y escribe.
- BEL. ¿Que yo escriba? ¿A quién?
NINI ¡A Clara Trompeta!
BEL. ¿A Clara Trompeta? (Sentándose.) ¿Pero qué quieres que la diga?

- NINI Lo que yo te voy a dictar. Pronto. No hay que perder tiempo.
- BEL. (¡Bueno, cuando esta mujer reciba esta carta habrá que ver la cara que pondrá!)
- NINI (Dictando.) «Señorita... todo ha terminado entre nosotros.»
- BEL. (Escribiendo.) Entre nosotros.
- NINI «Yo adoro a Niní, que es mi único amor, y como si dijéramos mi legítima amante.»
- BEL. Legítima amante.
- NINI Y ahora firma.
- BEL. ¿Que firme? ¿Cómo?
- NINI Con tus apellidos. Mondragón de Frangipán.
- BEL. ¡Ah! ¿Sí? ¿Quieres tú que?...
- NINI Ya lo creo. Que firmes y que se lea bien clarito.
- BEL. (¡Falsificador!... ¡Ya soy hasta falsificador!)
- NINI El sobre. «Señorita Clara Trompeta. Hotel de la Alhambra.»
- BEL. (¡Qué va a decir esta mujer, Dios mío, qué va a decir!)
- NINI Mete dentro de la carta un billete de mil francos.
- BEL. ¡Eh! ¿Qué dices?
- NINI Que no quiero que esa señorita pueda decir nunca que te has portado como un cochero.
- BEL. Es que...
- NINI ¿Pero dudas?
- BEL. No. Es que pudiera ofenderse.
- NINI ¿Ofenderse? ¡Qué poco conoces a las mujeres!...
- BEL. (Sacando de la cartera un billete que mete en el sobre.) ¡Yo no las conoceré, pero de todos modos me cuestan mil francos! (Niní recoge la carta.)
- NINI Así escarmentarás y no volverás a tocar la trompeta en el tren. Y ahora óyeme bien; por esta vez te perdono, pero para el porvenir ya lo sabes. Tú no has de tener más mujer que yo. ¿Lo entiendes? ¡De lo contrario, te arrancaré los ojos!
- BEL. (¡Pues esto sólo me faltaba!)
- NINI (Cariñosa.) No dirás que no soy buena chica ¿Eh?
- BEL. ¡Excelente! Eres una criatura angelical, y lo serías todavía más, si hicieras una cosa. ¿Por qué no consigues del Mayor que nos deje salir de aquí en seguida?

NINI ¿Y tu salud?
 BEL. ¡Pero si estoy divinamente! Mira, dentro de una hora sale un tren. Me puedo ir en él.
 NINI Tienes razón. Yo le hablaré. Entre tanto prepara tus cosas.
 BEL. (¡En el camino la degüello!) (Se dirige a la primera izquierda. Nini va hacia el foro derecha.)

ESCENA XIX

NINI, BELFLOR, MAYOR, después el CORONEL, más tarde el ASISTENTE, VERNET y GARIZON

MAYOR (Entrando por primera derecha.) ¿Qué tal? ¿Qué tal? ¿Cómo va nuestro enfermo? (1)
 NINI Muy bien, señor Doctor; está muy bien ya.
 BEL. Sí, señor, sí. Estoy muy saludable.
 NINI Yo creo que debiera usted darle permiso para marchar.
 COR. (Por segunda derecha.) ¡Un momento, señores!
 MAYOR ¡A la orden! (Cuadrándose. Nini se cuadra también y saluda. Belflor imita torpemente. El Coronel desciende a primer término.)
 COR. ¡Capitán Mondragón! (El Mayor queda junto a su mesa.)
 BEL. ¡Mi Coronel! (En primer término izquierda. A su derecha Nini.)
 COR. Parece ser que usted cuando viaja no se conduce tan bien como cuando pelea.
 BEL. Mi Coronel... Yo pido perdón.
 COR. Se ha presentado una denuncia contra usted y el general me ordena que le imponga el arresto de ordenanza (2).
 NINI ¡Arrestado!
 BEL. ¿Aquí?
 COR. Precisamente. Entre usted en su habitación y no salga de ella hasta nueva orden.
 BEL. (Aterrado) ¡Pero mi Coronel!
 COR. ¡Ni una palabra! ¡Arrestado! ¡Entre usted!
 NINI No hay más remedio que resignarse, amor mío. Entra y no te apures; yo vendré a verte todos los días.
 BEL. (¡Dios mío! ¡Aquí! ¡Entre mi mujer y esta fiera! ¡Es la catástrofe!) (Entra en su habitación.)

(1) Mayor.

Nini.

Belflor.

(2) Mayor.

Coronel. Belflor.

Nini.

- ASIS. (Por la segunda izquierda.) Señor Mayor, avisan del parque que va a comenzar la fiesta. (Nini pasa a primer término derecha.)
- MAYOR Sí, que empiecen. Ahora vamos. (Entran Garizon y Vernet.)
- NINI ¡Me le arrestan! ¿Y todo por qué? Porque se ha quejado un imbécil jefe de estación. ¡Buenas están las ordenanzas!
- VERNET Señorita Nini, la esperan a usted. El público pide la Madelón.
- NINI Sí, sí. Es verdad. Ya lo había olvidado. Vamos. (Se dirige al foro izquierda; de repente se detiene.) ¡Ayl! ¡Y su pobrecita mamá que le estará esperando en Orleans! ¡Voy a telegrafiarla! ¡Paso, paso!
- COR. ¿Pero y los invitados?
- NINI ¡Los invitados? ¡Mire usted lo que hago yo con los invitados! (Pasa la pierna por encima del respaldo de una silla, y con las faldas remangadas sale corriendo por segunda izquierda, atropellando a todo el mundo.)
- MAYOR ¿Pero y la Madelón? ¿Quién va a cantar ahora la Madelón? (1)
- COR. ¡Claro! ¿Y la Madelón?
- NINI ¡Que esperen! ¡Vuelvo! ¡Vuelvo!
(Cuadro.)

Oscuro.—La muerte del Águila

(Al hacerse la luz, aparece una rampa desde las bambalinas hasta el centro del escenario, formada por escaleras unidas con los peldaños disimulados en cuanto sea posible. A compás de la música, van descendiendo uniformemente y por filas, las señoras del coro con trajes totalmente blancos, incluso las mallas y el calzado, para que se vean bien las proyecciones de banderas. Cuando la primera fila haya llegado al peldaño más próximo al piso del escenario, hacen alto, quedando cubierta toda la rampa por el coro desde arriba hasta abajo. En este momento comienza la proyección de las banderas de las naciones aliadas, sobre la rampa, así como la de la bandera española. Nini, del brazo de la República francesa, canta la Madelón acompañándola todo el Coro cuando lo indica la partitura.

(1) Mayor. Vernet. Garizon. Asistente.
Nini. Coronel.

El Águila negra sale de un salto por la primera izquierda y después de unos pasos vacilantes por la escena, siguiendo a la música, cae al fin muerta al borde del escenario, con la cabeza hacia el público y un ala fuera de la escena. En este momento vuelve a hacerse el oscuro sin más luz que un rayo blanco que se proyecta sobre el Águila. Poco a poco vuelve la claridad al tiempo que salen por un escotillón central los cinco guerreros con el traje de «Lohengrin» y por los dos escotillones de los lados, Inglaterra y la República de los Estados Unidos sobre pedestales que se iluminan en cuanto salen al público. Los cinco guerreros se desembozan y aproximan al Águila cayendo de rodillas apoyados en las espadas. En estos momentos debe darse la mayor luz a la escena y el telón cae lentamente, dejando fuera al Águila, a los guerreros y a las naciones. Al volver a alzarse, los guerreros levantan al Águila y todos los que están en la escena, incluso las coristas que están en la rampa, saludan uniformemente al público.)

Música

NINI

(parece por primer término izquierda cantando.)

I

Para gozar del descanso en la pelea,
el militar siempre va a calmar la sed
a un cabaret, donde bebe y se recrea;
«El Turluru» se titula el cabaret.

La cantinera es una moza,
llena de fuego y de pasión,
ríe con todos y retoza,
linda y gentil la Madelón.

Y cuando alguno va
a suplicarla amor,
le dice siempre sí,
¡nunca dijo que no!

La Madelón, ni arisca, ni exigente,
la Madelón a todos trata igual,
y ofreció su amor a todo el frente,
del soldado al general.

La Madelón, que es luz, y vida, y gloria,
dió sin contar sus horas de pasión,
«Madelón», fué el canto de victoria...
¡Madelón! ¡Madelón! ¡Madelón!

II

Un capitán seductor y enamorado,
de Madelón como un loco se prendó,
y sin temor al peligro, denodado,
su blanca mano a la moza la pidió.

Muerta de risa al escucharle,
dijole así la Madelón:

—¿Qué voy a hacer yo con un hombre,
si me hace falta el batallón?

Mi mano, capitán,
a nadie entregaré,
que me hace falta a mí
para dar de beber...

TODAS

La Madelón, ni arisca, ni exigente,
la Madelón a todos trata igual,
y ofreció su amor a todo el frente,
del soldado al general.

La Madelón, que es luz, y vida, y gloria,
dió sin contar sus horas de pasión,
«Madelón», fué el canto de victoria...

¡Madelón! ¡Madelón! ¡Madelón!

(A un acorde de la orquesta, cae en escena el águila.
Cuando lo marca la orquesta, aparecen las naciones)
(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo

ESCENA PRIMERA

SIMONA y ROGELIO

- SIM. (Huyendo de Rogelio cada vez que éste quiere aproximarse a ella. Pausa larga.) ¡Déjeme usted, caballero! A mí no tiene usted que dirigirme la palabra...
- ROG. Pero, Simona...
- SIM. ¡He dicho que todo ha terminado!
- ROG. Yo te suplico que hables con la señorita Nipí... Me prometiste que hablarías con ella.
- SIM. Pues por eso, porque he hablado con ella...
- ROG. ¿Qué la has hablado? (Asombrado.)
- SIM. Aquí mismo, sí, señor...
- ROG. ¿Y no te ha dicho nada?
- SIM. Me ha dicho que todos los hombres son unos sinvergüenzas, embusteros y canallas...
- ROG. ¿Te ha dicho eso?
- SIM. Sí, señor... Y me ha dicho más. Me ha dicho que el día menos pensado se despertará usted con una trompeta...
- ROG. (Estupefacto) ¿Una trompeta? ¿Qué trompeta?
- SIM. No lo sé. Pero ella tiene experiencia... Ella sabe lo que se dice...
- ROG. Mira, Simona... Aquí debe haber algún error.
- SIM. Es inútil. No insista usted... Mi resolución es inquebrantable... No me casaré nunca y me meteré en un convento...

Música

- ROG. Tú en un convento,
¿qué vas a hacer?
- SIM. Pues olvidarme
de tu querer.
- ROG. Darme al olvido
nunca podrás...
- SIM. Rezando mucho,
ya lo verás.
- ROG. Si cometes tal locura,
antes lo has de pensar bien,
pues si tú te hicieras monja
me hago fraile yo también.
- SIM De rodillas todo el día
en latín a Dios diré:
De *tenientibus* infames
liberanos Dominé.
- ROG. ¡Eso no lo harás!
- SIM. ¡Vaya si lo haré!
- ROG. ¡Pues me matarás!
- SIM. ¡Y me moriré!
- ROG. ¡Ah! ¿No sería mejor que morir
que me diera al fin tu perdón,
y abrazados y juntos vivir
embriagados de loca pasión?
- LOS DOS No hay placer que se iguale al placer
de una bella promesa de amor,
ni alegría mayor que un querer
que nos llena de dulce ilusión...
- (Hablado.)
- SIM. Dame el kepis y el bastón.
- ROG. (Dándose.) ¡Que vas a hacer!
- SIM. Ponte de rodillas y pídemme perdón.
- ROG. (Arrodillándose.) Perdón.
- SIM. Te perdonaré después que hayas hecho la
penitencia que te imponga.
- ROG. La que quieras. (Se levanta y recoge el kepis y el
bastón)
- LOS DOS (Cantado.)
No hay placer que se iguale al placer
de una bella promesa de amor,
ni alegría mayor que un querer
que nos llena de dulce ilusión...
(Abrazados, hacen mutis por el foro izquierda.)

ESCENA II

AUGUSTO y el ASISTENTE

Hablado

- AUG. (Entrando por segunda izquierda.) ¿Qué le habrá pasado? ¡Me ha tenido dos horas ladrando y no sale!
- ASIS. ¡Eh! ¿Dónde vas tú? (Sale por segunda derecha.)
- AUG. Vengo a ver al capitán Mondragón...
- ASIS. Al capitán, ¿eh? Pues no te molestes... le han arrestado.
- AUG. ¿Arrestado?
- ASIS. Arrestado en su habitación provisionalmente.
- AUG. (¡Se habrá querido escapar y claro!...)
- ASIS. (Misteriosamente.) ¡Creo que ha asesinado a un jefe de estación!
- AUG. (sobresaltado.) ¿Qué dices, hombre?
- ASIS. Que ha asesinado a un jefe de estación porque quería meter unos camellos en el coche.
- AUG. ¿El?
- ASIS. Sí... Hay una historia de faldas... Algo he podido oír... (Suena un timbre dentro.) Me llama el médico Mayor. ¡Chico, qué aburrido estoy aquí!... ¡No me dejan parlar!... Yo vivía mucho más tranquilo en las trincheras... (Entra en la habitación del Mayor, primera derecha.)
- AUG. ¿Que ha asesinado a un jefe de estación?... ¡Quién lo podía creer!.. (En este momento aparece Lucía por la segunda izquierda con un gran paquete en la mano.)

ESCENA III

AUGUSTO, LUCÍA, luego el MAYOR, primera derecha

- LUC. ¿No hay nadie aquí? Me habían dicho que aquí encontraría un ordenanza... (Viendo a Augusto.) ¡Ah! ¡Este debe ser! (Dirigiéndose a él.)
- AUG. ¿Me hace usted el favor?
- LUC. Señora.
- LUC. ¿Quiere usted decirme dónde está el buró de recepción?

- AUG. ¿El buró?
- LUC. Sí. Vengo de Mont-Doré con estos paquetes de ropa para los heridos. Unas cuantas señoras que nos reunimos allí hemos preparado estas ropas. Vengo a entregarlas y regreso hoy mismo, a las seis. ¿Dónde es, me hace usted el favor?
- AUG. Yo no soy el ordenanza. Estoy con permiso y esta noche me incorporo a mi regimiento, en Belfort...
- LUC. ¿En Belfort? Entonces usted debe conocer a mi marido, que está allí.
- AUG. Es difícil, señora, porque somos tantos...
- LUC. ¡Oh, no! A mi marido le conocerá usted; manda una escuadrilla de aviones. Es el capitán Moddragón de Frangipán...
- AUG. (sorprendido.) El cap... (¡Atíza! La mujer de Mondragón... ¡Pues no faltaba más que esto!)
- LUC. ¿Qué? Le conoce usted, ¿verdad?
- AUG. No, señora, no. De nombre nada más... ¡Le conozco de nombre!
- MAYOR (saltando.) ¿Pero está usted aquí todavía? (1).
- AUG. ¡El Mayor!
- LUC. ¡Señor doctor!...
- MAYOR ¿Qué desea usted, señora?
- LUC. Busco el buró de recepción...
- MAYOR La segunda puerta a la izquierda, en el segundo piso...
- LUC. Muchas gracias, señor doctor... (Vase segunda izquierda.) (¡Es un puercoespín!)

ESCENA IV

AUGUSTO, EL MAYOR y NINÍ, segunda derecha

- MAYOR ¿Se puede saber qué buscas tú aquí?
- AUG. Nada, señor Mayor.
- MAYOR ¿No sabes lo que buscas?
- AUG. ¡No, señor Mayor!
- MAYOR ¿Entonces eres un idiota?
- AUG. ¡Sí, señor Mayor!
- MAYOR Sí, ¿eh? Pues te voy a devolver el entendimiento.
- AUG. Muchas gracias, señor Mayor.

(1) Mayor

Lucía

Augusto

- MAYOR Mandándote ocho días al calabozo.
AUG. Es que...
(Sale Niní y escucha esta parte de la escena.)
MAYOR Y si abres la boca, quince.
AUG. Pero si yo...
MAYOR ¡Son quince!
AUG. Yo debo incorporarme esta noche al regimiento. Estoy propuesto para la cruz de guerra...
MAYOR ¡Me es igual! (Encolerizado.) ¡Ya lo oyes, me es igual!
NINÍ. (Adelantando.) ¡Señor doctor!... (1)
MAYOR ¡Niní!
NINÍ (Dirigiéndole sonrisas coquetonas.) ¿Pero será usted capaz de arrestar a un hombre que está propuesto para la cruz de guerra?
MAYOR (Furioso.) ¡Señorita!
NINÍ Vamos, eso no es posible. No. No frunza usted las cejas, que ya sabe que a mí no me da miedo.
MAYOR (Exasperado.) Escuche usted, señorita Niní...
NINÍ ¿Qué falta has cometido? (A Augusto.)
AUG. ¡Es porque soy idiota!
MAYOR ¡Justo, idiota! ¡Y ya te estás marchando de aquí y que yo no te vea más!...
AUG. (Muy contento.) Con mucho gusto... (Allá mi hermano saldrá solo del apuro... ¡Yo no me comprometo por él!). (Vase segunda derecha.)

ESCENA V

NINÍ, MAYOR. Luego, MARCELA

- NINÍ ¡Así me gusta! ¡Chóquela usted, señor Mayor!...
MAYOR (Furioso.) Mire usted, señorita. Desde que ha venido usted me está obligando a hacer tonterías... (2)
NINÍ (Sentándose sobre la mesa del Mayor, provocativa.) ¿Y de veras no le gusta a usted hacer tonterías?
MAYOR ¡Yo!... (Desconcertado.)
NINÍ Puede usted continuar ahora haciendo otra.
MAYOR ¿Otra qué?

(1) Mayor. Niní. Augusto.
(2) Mayor. Niní.

- NINÍ Otra tontería... ¡Deme usted un beso! (Acercándole la cara.)
- MAYOR (Levantándose y huyendo. Pasa a la izquierda.) ¡Ah! No... ¡Eso sí que no... y mil veces no!...
- NINÍ (Detrás de él.) ¡Cómol! ¿No quiere usted? ¿Me desprecia usted?
- MAYOR No, señora... ¡No quiero! Yo soy médico... Soy el Médico Mayor; pero, ¡qué diablos!, antes que médico soy hombre... En los tres años que llevo aquí he vivido tranquilo, sin pensar una sola vez en el amor...
- NINÍ (Asombrada. Mirándole siempre provocativa.) ¿Es verdad? ¿Ni una sola vez?
- MAYOR Ni una sola... Además, cuando tiene uno llena de preocupaciones la cabeza, no se acuerda de lo demás...
- NINÍ Evidentemente... Y luego, que no es posible hacer dos cosas a la vez...
- MAYOR Sobre todo cuando uno quiere hacerlas bien... (Separándose de Niní.)
- NINÍ (Mirándole con asombro.) ¡No salgo de mi asombro! ¡Tres años aquí encerrado! Tres años...
- MAYOR Sí, señora; tres años.
- NINÍ ¡Tres años sin haber hecho un pequeño viaje al... séptimo cielo!...
- MAYOR (Enérgico.) Sin dejar la tierra... Sí, señora...
- NINÍ (Acercándose a él.) ¿Y no se le ha heho a usted muy largo el tiempo?
- MAYOR Hasta que ha venido usted no he echado nada de menos... (Estallando.) ¡Ea! ¡Ya lo sabe usted!... (Pasa a la derecha.)
- NINÍ (Retorciéndose de risa.) ¿Sí? ¿De veras? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia tiene esto! ¡Se ha enamorado el Mayor! ¡Ja, ja, ja! ¡Pobre doctor!
- MAYOR ¡Ah!... Tiene usted razón... ¡Pobre doctor! Por eso estoy deseando perderla a usted de vista. Y a propósito, ya ha transcurrido la hora reglamentaria. Es preciso que se vaya usted. (Ante su mesa.)
- NINÍ ¿Que me vaya? ¡Eso sí que no! No solamente no me voy, si no que cuento con usted para que me proporcione la manera de permanecer aquí ocho días!
- MAYOR ¿Qué dice usted?
- NINÍ Que es preciso que me autorice usted a estar aquí...
- MAYOR ¿Yo?
- NINÍ Sí, usted. Yo no puedo dejar aquí solo al

Capitán durante los ocho días de arresto!
Yo estoy aquí y aquí me quedo. (Se sienta en el sillón y pone los pies sobre la mesa.)

MAYOR ¡Esta mujer está local! Pero, señorita, ¿usted no sabe que un oficial arrestado no puede recibir la visita de nadie?

NINÍ Vaya si lo sé...

MAYOR ¿Entonces?

NINÍ (Levantándose) Es que eso me parece una enormidad, una salvajada; sí, señor. ¡Es monstruoso privar, durante ocho días, a un hombre, no sólo de la libertad, si no del amor!

MAYOR Yo me llevo privando tres años de esas bagatelas...

(Aparece Marcela.)

NINÍ ¡Pero usted ya se ha acostumbrado!...

MAYOR ¿Ah, sí?

NINÍ ¡Claro!

MAYOR Señorita, mire usted que voy a perder la paciencia...

MARC. (Por segunda izquierda.) ¿Pero qué es esto? ¿Riñen ustedes?

MAYOR ¡Ah! Hágame usted el favor. Usted va a darnos su opinión.

NINÍ ¡Eso es, que la dél!...

MAYOR Esta señorita tiene la pretensión de instalarse aquí ocho días..

NINÍ ¡Yo no quiero separarme de mi novio que está arrestado!

MAYOR Como usted comprenderá, el Reglamento prohíbe eso terminantemente.

NINÍ ¡A mí me importa un rábano el Reglamento!

MARC. ¡Pero si es muy sencillo! Póngase usted mi toca, se instala usted aquí como enfermera auxiliar y así no se separa de su amigo.

NINÍ ¡Pues es verdad!

MAYOR Eso no puede ser.

MARC Sí, señor, sí. Verá usted. (Se quita la toca, que se coloca Niní.)

Música

MARC. Señor doctor. ¡Perdón! ¡Perdón!

NINÍ ¡Perdónenos usté!

MAYOR Pero esto es abusar
y yo no se qué hacer.

MARC De rodillas estamos
implorando compasión.
NINI Y de aquí no nos movemos
sin que otorgue su perdón.
MAYOR ¡Levántense ustedes
con mil de a caballo!
¡Levántense ustedes
o estallo!

(Se sienta el Mayor. Colócanse a ambos lados Nini y Marcela.)

NINI ¡Si usted supiera lo que es cariño!
MARC. ¡Si usted supiera lo que es amor!
NINI ¡Disculparía mis arrebatos!
MARC. ¡Comprendería su situación!
NINI ¡Yo, por mi parte, loca, deliro!
MARC. ¡Siempre a su lado quisiera estar!
NINI ¡Si me lo niega me pego un tirol
MARC. ¡Y yo la creo que es muy capaz!
¡Sea usted bueno!
NINI ¡Sea galante!
MARC. ¡No se lo niegue!
NINI ¡Que es por mi amante!
MARC. ¡Usted es tan fino!
NINI ¡Tan bondadoso!
MARC. ¡Tan complaciente!
NINI ¡Tan generoso!
NINI { Que de fijo nos perdona y nos complace,
MARC. { ¿no es verdad, señor doctor?
MAYOR ¡Qué calor me está subiendo por la espalda!
¡Qué calor!
(Evolucionan ante el Mayor.)
NINI ¡Si usted enfermo se pone un día!
MARC. ¡Si triste y solo se llega a ver!
NINI ¡Que le cuidaran le gustaría!
MARC. ¡Y más la mano de una mujer!
NINI ¡Le atendería con tanto mimo!
MARC. ¡Le mimaría con tanto amor!
NINI ¡Sería un beso la medicina!
MARC. ¡No se resiste ningún dolor!
NINI ¡No se incomode!
MARC. ¡No se disguste!
NINI ¡No nos desaire!
MARC. ¡No nos asuste!
NINI ¡Usted es tan bueno!
MARC. ¡Tan cariñoso!
NINI ¡Tan complaciente!

MARC. } ¡Tan generoso!
NINI } Que el servicio que rendidas le pedimos
MARC. } nos habrá de conceder..
MAYOR } Señoritas, que desde hace ya tres años...
 } ¡no hay de qué!
 (Un poco de mímica sobre el motivo.)

NINI } ¡No nos niegue lo que amantes le pedimos;
MARC. } por favor, señor doctor!
MAYOR } ¡El calor me está poniendo al rojo blanco!
 } ¡Qué calor!

Hablado

MAYOR } ¡Pero entonces es que aquí yo no soy nadie?
NINI } Sí, señor doctor... Usted es un hombre muy
 } bueno.

MAYOR } (Estallando.) ¡Eso es, mi bondad! ¡Yo soy muy
 } bueno! Y porque soy muy bueno aquí no
 } hay autoridad, ni disciplina, ni respeto, ni
 } reglamentos... ¡Dios mío! Ocho días aquí
 } esta mujer... ¡Ocho días! ¡No es posible! Yo
 } tengo que arreglar esto... Es preciso... Absolu-
 } tamente preciso. (Vase apresuradamente por
 } primera derecha.)

NINI } (Alegres.) ¡Ya lo hemos conseguido!

MARC. } Eso es... Ahora voy yo a ponerme otra
 } toca...

NINI } Y yo a presentarme al Capitán... ¡No lo va
 } a querer creer!

MARC. } Hasta en seguida. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA VI

MONDRAGON y BELFLOR

MON. } Es encantadora esta mujer... Y qué pronto
 } se le ha ocurrido la solución. Voy a decirse-
 } lo a mi As... ¡Qué contento se va a poner!
 } (Vase segunda derecha.)

BEL. } (Saliendo de su habitación.) No, esto es demasia-
 } do. Yo necesito marcharme ahora mismo...!
 } Pero, ¿cómo? Si salgo, en la puerta me de-
 } tendrán los centinelas... ¡Ah! Si pudiera qui-
 } tarme este uniforme... ¡Este maldito uni-

- formel... ¡Este maldito uniformel (Llega a primer término derecha.)
- MON. (Por segunda izquierda.) Hola, amigo Durán...
- BEL. ¡Durán! (¡Ah, Mondragón!)
- MON. ¿La ha visto usted?
- BEL. ¿A quién? (Recordando.) Ah, sí. Ya sé. ¿A la señora que usted buscaba?
- MON. No. No es a esa. Me ha resultado una señora que quiere ser fiel a su marido...
- BEL. ¡Ya, ya lo sé!
- MON. (sorprendido.) ¿Cómo? ¿Que usted sabe?
- BEL. Sí, hombre... Todas las mujeres han jurado ser fieles a sus maridos mientras dure la guerra... De manera que esa...
- MON. Sí, señor... Le es fiel. Y es lástima. Su marido será algún idiota.
- BEL. ¡Eh!
- MON. Pero, en fin, dejemos eso. A quien yo busco ahora es a Niní... A la artista...
- BEL. (A parte.) ¡Ah! ¡Qué idea!
- MON. ¡Qué mujer! ¿Usted la conoce? Me han dicho que se ha enamorado de mí.
- BEL. Sí, sí. Ya lo sé.
- MON. ¿Que usted lo sabe también...? ¡Pero usted lo sabe todo!
- BEL. Sí, señor. Sé que le adora a usted desde ayer, cuando le vió en el hotel de la Alhambra vestido de uniforme...
- MON. ¡El prestigio del uniforme! .. ¿Qué tendrá el uniforme? Usted no puede imaginarse las conquistas que yo he hecho por el uniforme... Claro que a usted le habrá sucedido lo mismo...
- BEL. No lo sabe usted bien... Pero si usted me quiere creer, que no le vea así Niní... Si usted se presenta a ella de paisano corre usted el peligro de que no le haga caso...
- MON. Tiene usted razón...
- BEL. Es una mujer que se vuelve loca por los uniformes...
- MON. Sí. Pero el caso es que no le tengo aquí. Fíjese usted que ayer le di en el hotel para que le llevaran al tinte...
- BEL. ¡Hombrel Yo lo único que puedo hacer es prestarle a usted el mío.
- MON. ¿El de usted?
- BEL. ¡Claro! ¡Entre compañeros!...
- MON. No sé si debo aceptar...

- BEL. ¿Por qué no? Venga usted y en un momento hacemos el cambio, porque naturalmente tendremos que cambiar.
- MON. No sabe usted cuánto se lo agradezco.
- BEL. Así puede usted estar seguro de conquistar a Nini!... Venga usted... Venga usted a mi habitación... (Aparte.) ¡Diablor! ¡Aquí no, que entrarán ahora!...) Y si no, mejor será aquí... (Pasan a la derecha primer término.)
- MON. Crea usted, señor Durán, que no sé cómo corresponder...
- BEL. ¿Se quiere usted callar? ¡Entre usted! ¡Entre usted! ¡Me salvé!) (Entran los dos en la primera derecha.)

ESCENA VII

NINI, en seguida LUCÍA

- NINI (Por segunda derecha.) ¡No encuentro al Capitán por ninguna parte!... ¡Ah! ¡Debe estar en su cuarto! (Va a la primera izquierda.) ¡Nadie, no hay nadie! ¡Mondragón!
- LUC. (Por la segunda izquierda.) ¡Ea! ¡Ya hice la entrega! ¡Me despediré del Mayor!
- NINI ¡Mondragón! (Llamando en la primera izquierda.)
- LUC. ¡Mondragón? (Se detiene.) (1)
- NINI Perdón, señora. ¿Ha visto usted por ahí al capitán Mondragón?
- LUC. (Asombrada.) ¡Ah! ¿El capitán Mondragón está aquí?
- NINI Sí, señora... Le he dejado aquí hace un instante...
- LUC. Pero, ¿cómo es posible que esté aquí y no me haya avisado?
- NINI ¿Avisarla? ¿Usted le conoce?
- LUC. ¿Que si le conozco? ¡Es mi marido!
- NINI ¿Qué dice usted?
- LUC. Yo soy la señora de Mondragón de Frangipán.
- NINI (Lanzando un grito.) ¡Ah!
- LUC. ¿Qué le sucede a usted? (Escamada. Se acerca a ella.)
- NINI ¡Casadol... ¡Está casadol!...) ¡Ay! (Da un grito y

(1)

Lucía.

Nini.

cae en el sillón acometida de una crisis nerviosa. Lucía acude a socorrerla. En este momento Marcela aparece en el fondo izquierda y corre a cuidar de Nini.)

LUC. ¡Dios mío! ¡Le ha dado un ataque!... ¡Señorita! ¡Señorita! ¡Socorro!...

ESCENA VIII

DICHAS y MARCELA

MARC. (Entrando.) ¿Qué sucede?
LUC. ¡Ah, señora! Haga usted el favor... Esta joven se ha puesto mala.
MARC. ¿Cómo? ¿Nini?...
LUC. ¿Es la artista?
MARC. Sí, señora; pero, ¿qué la ha sucedido?
LUC. No sé. Me ha preguntado si había visto al capitán Mondragón, y se ha desvanecido.
MARC. ¿Qué criatura! ¡Está loca por ese hombre!
LUC. ¿Por quién?
MARC. ¡Por el capitán Mondragón! ¡Es su amante!
LUC. ¿Su...?
MARC. Sí. Están aquí juntos.
LUC. ¡Ah! (Dando un grito.)
MARC. ¿Qué?
LUC. ¡Su amante!... ¡Tiene una amante!... ¡Ah!... (Lucía se deja caer en otro sillón con otra crisis nerviosa. Mientras Nini y Lucía dan saltos y gritos retorciéndose en sus respectivos sillones, Marcela va de un lado a otro, medio loca, sin saber qué hacer.) (1)
MARC. ¡Dios mío! ¡Se pone enferma!... ¡Señora!... ¡Nini!... ¿Pero qué le sucede? ¿Qué es esto?
LUC. (Tranquilizándose de repente.) ¡No es nada, señora! (Se pone en pie.) No es nada. Ya se ha pasado. Muchas gracias por el descubrimiento.
MARC. (Sin comprender.) ¿Qué descubrimiento?
LUC. ¡Soy la señora de Mondragón!...
MARC. ¿Usted? ¡Dios mío!
LUC. Y ahora me explico el desmayo de la señorita Nini.
MARC. ¡Perdone usted, señora, que es posible que yo esté equivocada!

(1)

LUC. No, no trate usted de convencerme, señora... Sería inútil... ¡Y muchas gracias! ¡Miserable! ¡El amante de Niní!... (Vase foro derecha.)

ESCENA IX

NINI y MARCELA

MARC. Y yo he tenido la culpa, yo... Lo he descubierto sin querer...

NINI (Volviendo de su desmayo.) ¡Casado! ¡Estaba casado!

MARC. (A Niní.) Vamos, cálmese usted... Esté tranquila...

NINI ¡Ay! Amiga mía, si usted supiera...

MARC. Lo sé, hija mía... Acabo de hablar con la señora de Mondragón... Ahora ha ido a ver si encuentra a su marido.

NINI (Encolerizándose.) ¡Ah! Yo no sé cómo me he podido contener... He estado a punto de dársele todo a su mujer...

MARC. Es igual... Se lo he dicho yo... (Arrepentida.)

NINI ¿Usted? (Pasa a la derecha.)

MARC. Sí. Sin querer lo he descubierto todo...

NINI ¡Me alegro! Sí, señora. . ¡Mejor que mejor!... Así escarmentará ese bandido... ¡Ah! ¡Hipócrita! ¡Miserable! ¡Embustero! ¡Y me juraba que era libre! ¡Oh! (Paseándose furiosa.)

MARC. ¡Qué disgusto para mí! Esa pobre mujer se ha ido desconsolada.

NINI No lo sienta usted. Eso es bueno, sí, señora. Que sepan todas las mujeres lo poco que valen todos los hombres... Que se enteren de que todos nos engañan. ¡Todos! ¡Todos! ¡Todos!

MARC. ¡Eso sí que no! Hay excepciones. ¡El mío no me engaña! (Bajando.)

NINI Bueno. Supongamos que hay uno. ¡La excepción confirma la regla! ¿Pero dónde se ha metido ese canalla?

MARC. Es preciso que yo le avise... Voy a buscarle. Le diré que está aquí su esposa. (Vase corriendo foro derecha.)

ESCENA X

NINÍ, luego SIMONA

- NINI ¡Pero qué embustero! ¡Qué farsante!... Y yo que me había hecho enfermera para cuidarle... Anda y que le cuide su mujer... (Se quita la toca que tira.)
- SIM. (Entra tímidamente por la segunda izquierda.) ¡Señorita Niní!...
- NINI ¡Ah! ¿Es usted? (Queda en primer término derecha.)
- SIM. Rogelio ha insistido tanto para que venga a verla a usted...
- NINI Y ha hecho usted bien en venir... Antes la dije a usted que los hombres eran unos hipócritas embusteros, ¿verdad?
- SIM. Sí, señora.
- NINI ¡Bueno, pues eso es poco! (Paseando nerviosa.)
- SIM. ¿Cómo? (Siguiéndola.)
- NINI ¡La verdad es que son unos monstruos y que el mejor había que colgarle!...
- SIM. Pero, ¿qué dice usted?
- NINI Lo que usted oye... Hace cinco minutos yo estaba aquí desmayada, por culpa de un miserable que me había jurado amor eterno... ¿Es posible?
- SIM. ¡Ah! ¡Canalla! ¡Miserable! (Rompiendo a llorar.)
- NINI ¡Ay! ¡Yo que había renunciado a ir a Marsella por estar a su lado!... (Se sienta en la butaca, delante de la mesa del Mayor.) ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡Qué desgraciada soy! (sollozando cómicamente.)
- SIM. (Enternecida se acerca a ella.) ¡Señorita, no se disguste usted! ¡Ya veo que usted mucho! ¡Y me da pena! Mire usted, ¿quiere usted que la haga una proposición? ¡Puesto que las dos somos desgraciadas, vamos a unir nuestras penas, mezclaremos nuestras lágrimas! ¡Entremos juntas en un convento!
- NINI (Asombrada llorando cómicamente.) ¿En un convento?
- SIM. Sí. ¡Allí olvidaremos! ¡Por el día cantaremos esas lindas canciones religiosas! ¡Verá usted qué tranquilidad! ¡Qué quietud! ¡Qué paz!

NINI ¡Pero si yo no puedo! Tengo un contrato en Folies-Bergeres... (El llanto la acongoja.)
S.M. ¡Qué lástima! ¡Hubiera sido tan bonito!
NINI ¡Sí, sí!
SIM. Pero en fin, ya que usted no puede, me encerraré sola. Y no olvidaré nunca lo que usted ha hecho por mí... Yo rezaré todos los días por usted...
NINI ¡Eso sí, eso sí!
SIM. ¡Adiós, señorita Nini!
NINI ¡Adiós, amiga mía!
SIM. (saliendo.) ¡Oh! ¡Los hombres! ¡Los hombres! Yo no podía creer que fueran así. (Vase foro izquierda.)

ESCENA XI

NINI luego MONDRAGÓN

NINI ¡Si me parece imposible! ¡Y yo le creí, le creí! (Llorando.) ¡Dios mío! (De repente se reprime y se limpia los ojos.) ¿Pero qué es esto? ¿Llorar yo? ¡Ah! No. ¡Esto se acabó! ¡Yo no voy a verter aquí todas mis lágrimas por ese polichinela! (Levantándose. Pasa a primer término izquierda.) Además que tengo que guardar algunas para la próxima vez que me enamore de otro... ¡y me engañe!

MON. (saliendo de la habitación primera derecha.) ¡Y ahora vamos a buscar a Nini, al hotel de la Alhambra!

NINI ¡El! (Viéndole corre hacia él.)
MON. ¡Ella! (Viéndola.)
NINI (Va a él, creyéndole Belflor, furiosa.) ¡Ah!... No... (Desengañándose.) ¡No es él! ¡Usted perdone!
MON. ¡De nada!
NINI ¡Había creído que usted era él! Me he confundido por el uniforme.
MON. ¿El?
NINI Sí. El capitán Mondragón.
MON. Soy, yo, señorita.
NINI ¿Eh?
MON. Que soy yo. ¡El capitán Mondragón de Frangipán!
NINI ¿Usted?
MON. El mismo. Y creí que me conocía usted.
NINI No, señor. A usted no le conozco. Pero como

- supongo que tiene usted ganas de broma, le advierto que no estoy de humor.
- MON. Señorita, hablo en serio.
- NINI Puede que crea usted que no conozco al capitán Mondragón. ¡Es mi amante! ¡Conque usted verá!
- MON. (Asombrado.) ¡El capitán Mondragón! ¡No es posible! A no ser que algún sinvergüenza haya suplantado mi nombre.
- NINI ¡Bah! (Dudando.) ¡Era él! ¡Estoy segura! Su porte, el uniforme.. ¡Ah!
- MON. ¿Qué sucede, señorita?
- NINI Espere usted. Anoche, cuando cenábamos, le quemé sin querer la manga con el cigarrillo... en la manga derecha.
- MON. (Mirando.) ¡Justo! ¡Aquí está la quemadura!
- NINI (Mirándola.) Pues es verdad. Este es. Pero entonces, ¿cómo tiene usted puesto este uniforme?
- MON. Este es del capitán Durán. Acaba de pres-tármelo.
- NINI El capitán Durán...
- MON. Sí, señora. Un aviador. Un compañero que ha llegado de Constantinopla. Un gran amigo.
- NINI ¡Pues ese es el que se ha hecho pasar por usted!
- MON. ¡El! (Metiéndose maquinalmente las manos en los bolsillos.)
- NINI (Recordando.) ¡Durán! ¡Durán! ¡Es curioso! Yo recuerdo ese apellido.
- MON. (Sacando de los bolsillos una pipa y un pañuelo.) ¡Pero, qué quiere decir esto? ¡Mi pipa! ¡Es mi pipa! ¡Y un pañuelo mío!
- NINI (Sin reparar.) ¡Durán! ¡Durán...!
- MON. ¿Cómo es posible que Durán tuviese mi uniforme? ¡El mío! Porque es el mío!
(Aparece Lucía en el foro derecha)

ESCENA XII

DICHOS, LUCÍA, luego un CRIADO

- LUC. ¡Ah! ¡Por fin te encuentro!
- MON. ¡Mi mujer! (Aterrado.)
- LUC. Y naturalmente, te encuentro en compañía de la señorita Niní... De tu amante...

- MON. (En el centro.) ¡Nini! ¿Mi amante?
NINI Permítame usted, señora... Yo...
LUC. Es inútil negar... La enfermera me lo ha dicho todo...
NINI Ya lo sé, pero ha sido un error. ¡La señora Belflor se ha equivocado!
MON. ¿Pero ha sido la señora de Belflor?
NINI Yo la juro a usted, señora...
MON. Yo te juro también...
LUC. ¡Basta! Yo no tengo nada que hacer con los juramentos de ustedes.
MON. (Estallando.) Pero si ha sido el capitán Durán, que se ha hecho pasar por mí.
LUC. ¿El capitán Durán?
NINI Sí, señora. Esa es la verdad. El capitán Durán. Un aviador que acaba de llegar de Constantinopla.
CRIADO (Entrando con una carta, por segunda izquierda.) Perdonen ustedes. ¿El capitán Mondragón de Frangipán?
MON. ¡Soy yo! ¡Yo solo! ¡Yo! (Cogiendo la carta.)
CRIADO Esta carta, de parte de la señorita Clara Trompeta. (1) (La entrega y se va por donde entró.)
MON. (¡La catástrofe!)
LUC. ¿Quién es esa señorita?
MON. ¡No lo sé! ¡No la conozco! ¡Esta carta no es para mí!
LUC. ¿Cómo que no? ¡Vamos a verlo! (Cogiéndole la carta.)
MON. Dame esa carta. ¡No la leas!
LUC. ¿No dices que no es para ti? (La abre y lee.) «Eres un sinvergüenza.»
MON. ¡Eh!
LUC. «...y puesto que prefieres a Nini, podéis ir los dos a paseo. Gracias de todos modos por los mil francos. Clara Trompeta.» Esto no puede estar más claro.
MON. Lucía... Yo te juré que no comprendo nada de esto.
NINI El culpable de todo es ese canalla de Durán. Estoy segura. ¡Ah! Pero de aquí no ha podido salir y le encontraré. (Vase furiosa por segunda izquierda.)

(1) Mondragón—Lucía. Criado.

Nini.

- LUC. Yo, lo único que sé, es que mi marido me engaña, señora.
- MON. Y yo te juro que me condenan las apariencias, pero vivo o muerto traigo aquí a ese Durán, ahora mismo.
- LUC. Me es igual. Yo sé lo que debo hacer.
- MON. ¡No, no hagas nada! Espera y te convencerás. ¡Yo le encuentro! ¡Vaya si le encuentro! (vase Mondragón, precipitadamente, segunda derecha.)

ESCENA XIII

LUCÍA y MARCELA por segunda derecha

- LUC. ¿Sera cierto? ¡Pero, si no es posible! ¿Quién se iba a permitir el atrevimiento de tomar su nombre? ¡Ah! ¡La enfermera!
- MARC. Pues no hay modo de encontrar al capitán...
- LUC. ¿Sabe usted si está aquí el capitán Durán?
- MARC. ¿Durán?
- LUC. ¡Sí, Durán!
- MARC. (Mirando la lista, que llevará en la mano.) Aquí no hay ningún oficial que se llame así.
- LUC. ¿Está usted segura?
- MARC. ¡Completamente! Y si quiere usted convenirse, vea usted la lista de los convalecientes... Me la acaban de entregar...
- LUC. (Tomándola y repasando los nombres.) Es verdad... ¡No hay ninguno! ¡Canalla!
- MARC. ¿Por qué?
- LUC. Porque ese Durán es una invención de mi marido y de la señorita Niní.
- MARC. (sin comprender.) ¿Una invención?
- LUC. Pero gracias a usted ya estoy prevenida y sé a qué atenerme. (Amenazadora.)
- MARC. (Arrepentida.) ¿A mí?
- LUC. Sí, señora... Ahora sí que ya no tengo nada que esperar aquí... Adiós, señora... (Desde la puerta segunda izquierda.) Y mil gracias otra vez.
- MARC. (Desesperada.) Nada, que he vuelto a echarlo todo a perder... Pero, ¡cómo estoy, Dios mío! ¡Cómo estoy, que no hago más que cometer torpezas!... (Pasa a primer término izquierda. Aparece en el foro derecha Belflor, de paisano, con el traje de Mondragón.)

ESCENA XIV

MARCELA y BELFLOR

BEL. ¡Imposible salir, imposible! (Baja a primer término.)

MARC. ¡Gustavo! (Dando un grito.)

BEL. (Aparte.) ¡Mi mujer! ¡Hay que tener osadía o estoy perdido!

MARC. ¿Tú? ¿Pero tú? ¿Aquí? (Acercándose a él.)

BEL. (Sonriente.) Yc... ¡Yo mismo, ya lo ves!... (Queda en la derecha.)

MARC. ¿Y te has quitado la barba?

BEL. ¡Ah! Sí. Es verdad...? ¿Se me conoce mucho?

MARC. ¿Cómo que si se te conoce? ¡Un horror!

BEL. ¿Quiero decir que si me cambia mucho?

MARC. Pero, Dios mío, ¿qué idea te ha dado?

BEL. No ha sido por capricho... Puedes creerlo... Pero el peluquero, en París, al rizarme, no se fijó en las tenacillas, que estaban al rojo, me chamuscó toda la barba. Entonces, yo no tuve más remedio que afeitarme.. Eso es... Ya ves qué cosa tan sencilla... Y lo que cambia...

MARC. ¿Y ese traje? No te lo conozco.

BEL. Lo compré en París... No sabía qué hacer... y me compré un traje...

MARC. Bueno, pero a todo esto no me dices qué has venido a hacer aquí.

BEL. Precisamente es lo que te iba a decir... Acabé mis asuntos en París, y esta mañana regresé a Orleans... Llego y me dicen que te han enviado por fin el nombramiento de enfermera y que has venido a presentarte en Clermont Ferrand. Como yo no puedo estar sin ti, salté en un auto y aquí me tienes... ¿Qué? ¿Estás contenta? ¡Qué bien te sienta el traje! ¿Te alegras de verme?

MARC. ¿Y me lo preguntas? (Le abraza cariñosa.)

BEL. (Separándose.) Muy bien, y ahora que ya te he visto y te he dado un beso, me voy...

MARC. ¿Dónde?

BEL. A casa. ¡A Orleans!

MARC. ¡Pero si no has hecho más que llegar!...

BEL. Sí, pero tengo mucho que hacer... Hay un tren a las seis... en ese me iré.

- MARC. No, no... Te irás mañana... Además tengo que contarte muchas cosas...
- BEL. Pero, mujer...
- MARC. ¡Nadal Te quedarás en el hotel... Oye, ¿a que no sabes de quién me he hecho amiga?
- BEL. ¡No sé!
- MARC. De Nini...
- BEL. ¿Nini?... ¿Qué Nini?
- MARC. Nini, la artista...
- BEL. ¡Ah! ¿Hay una artista que se llama Nini?
- MARC. Pero, hombre... ¿No te acuerdas? Tú la encontrabas encantadora...
- BEL. Ahora no...
- MARC. ¿Cómo?
- BEL. Que ahora yo no sé cómo es... Además, esas mujeres de teatro, en la escena resultan guapas y luego de cerca pierden...
- MARC. ¡Ah! Nini no es de esas... Nini es mucho mejor de cerca... En fin, tú juzgarás luego cuando la veas, porque está aquí...
- BEL. (Fingiéndose siempre sorprendido.) ¡Ah! ¿Está aquí?
- MARC. Sí. Es muy simpática... ¡Y nos hemos hecho amigas!...
- BEL. ¡Vaya! Mira tú qué cosas... (Nini aparece por el fondo izquierda.)

ESCENA XV

DICHOS y NINI

- NINI ¡Se le ha tragado la tierra!
- MARC. (Viéndola.) ¡Ah! Precisamente viene aquí. (se dirige a Nini.)
- BEL. (¡Hay que seguir teniendo osadía! ¡Mucha osadía!) (Se apoya fuertemente en la mesa escritorio para estar más seguro cuando llegue el momento del encuentro.)
- MARC. (A Nini.) Querida Nini, ha llegado mi esposo. Venga usted, que se lo quiero presentar...
- NINI (Descendiendo.) ¡Con mucho gusto!
- MARC. El señor de Belflor... La señorita Nini... (1).
- BEL. (Inclinándose exageradamente.) Señorita... ¡Tengo mucho gusto!...
- NINI (Ahogando un grito de estupor.) ¡Oh!

(1)

Belflor Marcela
Nini

- BEL. Crea usted que tengo un verdadero placer en conocer a usted personalmente... (Tapándose la cara con un pañuelo.)
- NINI (¡Belflor!) (A Marcela.) Es... el señor de Belflor.
- MARC. Mi marido... Acaba de llegar en auto hace un instante...
- NINI (Repitiendo las palabras, atontada.) En auto... Hace un instante...
- MARC. (Asombrada, a Nini.) Pero, ¿qué la sucede a usted?
- NINI Perdone usted, querida amiga... Es la sorpresa... Su marido se parece tanto a una persona que yo conozco...
- MARC. ¿A quién? ¿A quién?
- NINI (Con rabia reconcentrada y sin quitar los ojos de Belflor.) A un tal Durán, que ha tenido la avilantez de presentármese con el nombre de Mondragón...
- MARC. Entonces, ¿ese Durán existe?
- NINI (Mirando con aire de desafío a Belflor.) ¿Que si existe?... ¡Yo la garantizo a usted que existe!
- MARC. Y yo que he asegurado a la señora de Mondragón que aquí no había tal Durán... Esperadme un momento... Voy a ver si por casualidad la encuentro y puedo detenerla... ¡Pero, Señor! ¡Señor! ¡Hoy no hago más que cometer torpezas!... (Vase precipitada por segunda derecha.)
- BEL. Pero, mujer, ven aquí... déjala...

ESCENA XVI

NINI y BELFLOR

- NINI (Mirándole siempre ajamente.) Un parecido tan grande.. Si no es posible...
- BEL. (Inquieto.) ¡Cómo me mira! ¡Disimulemos! ¿Pero qué hago yo para disimular sin que parezca que disimulo? (Toma un libro y hace que lee, ocultando así la cara.)
- NINI (¡Yo he de adquirir el convencimiento!)
- BEL. ¿Se puede saber, señorita, en quién piensa usted mirándome con tanta fijeza? ¿En ese parecido que decía usted antes?
- NINI ¡Justamente! (Seca)
- BEL. ¡Bah! No es la primera vez que se ve un exacto parecido entre dos personas... (Nini)

- hace un movimiento como para arrojarle sobre Belflor y éste, asustado, va a refugiarse en el lado opuesto de la mesa.)
- NINI Pero yo tengo mis sospechas, y como estas sospechas se confirmen, y todo me hace creer que se van a confirmar, ¡usted no sale de aquí entero!
- BEL. ¡Señorita!
- NINI ¡Y si trata de escapar armo aquí un escándalo que hace época!
- BEL. Usted está loca.
- NINI No conoce usted a Niní cuando se arranca. Y como me arranque, riase usted de las tempestades. Un ciclón, comparado conmigo, es... el aliento de un recién nacido.
- BEL. Prefiero creer que está usted bromeando. ¡Ja, ja, ja, ja! (Ríe como puede uno figurarse. Pasa a la izquierda.)
- NINI Ahora vendrá quien me sacará de dudas.
- BEL. ¿Quién?
- NINI Alguien que tiene que arreglar una cuentecita con usted.
- BEL. ¿Conmigo?
- NINI Sí, señor. El capitán Mondragón de Frangipán.
- BEL. (Aparte y apoyándose en el velador.) ¡El bolido!
- NINI (Se acerca muy amable.) ¿Qué le parece a usted, amigo mío? ¿Le ha disgustado la noticia?
- BEL. ¿A mí? ¿A mí?
- NINI ¡Parece que se le ha cambiado el color!
- BEL. Será un efecto de luz. No conozco al capitán Mondragón y tendría mucho gusto en saludar al célebre As. (Se oye dentro la voz de Mondragón.)
- NINI ¿Sí, eh? Pues escuche usted. Es su voz. Va usted a quedar servido.

ESCENA XVII

DICHOS y MONDRAGON

- BEL. ¡Cielos!
- NINI (A Mondragón.) Venga usted, capitán.
- MON. (Viéndole, corre a él.) ¡Durán! ¡Al fin! (1)
- BEL. (Haciendo esfuerzos por aparecer tranquilo.) ¿Du-

(1) Niní.

Mondragón.

Belflor.

rán? Me parece que se equivoca usted, capitán. (Mondragón se detiene asombrado, con la boca abierta.) ¡Yo no soy Durán!

MON.

¡Eh! ¿Qué dice?

BEL.

Probablemente engaña a ustedes un parecido.

MON.

¿Un parecido? ¿Pero y ese traje? ¡Si lleva usted mi traje!

BEL.

¡Ah! El traje. Había olvidado el traje.

NINI

(Triunfante.) ¡Confiesa! ¡El miserable confiesa!

MON.

¡Capitán! (Quiere lanzarse sobre él. Nini lo impide.)

NINI

No, señor. No es capitán. Es el señor de Belflor.

MON.

¡Canalla! ¡Me había robado mi uniforme!

NINI

¡Y pensar que con el uniforme hasta tenía cierto aire elegante!

BEL.

¡Escucha! (Queda entre Nini y Mondragón.)

NINI

¡Y le he jurado amor! ¡Y me ha tenido en sus brazos! (Desesperada.)

BEL.

¡No chilles tanto, por Dios! ¡Más bajo! ¡Te puede oír mi mujer!

NINI

¡Tu mujer! ¡Yo se lo diré todo a tu mujer!

MON.

¡Bravo! ¡Eso es!

BEL.

(Suplicante.) ¡No, eso no! ¡Ustedes no harán eso!

NINI

¡Vaya si lo haré! ¡Y será mi venganza!

MON.

¡Nuestra venganza!

BEL.

¡Nini, por Dios te suplico!

NINI

Ha de saber tu mujer la clase de pájaro que eres. Lo sabrá todo, todo... desde lo de Clara Trompeta...

BEL.

¡Eso no! ¡Clara Trompeta no ha tenido nada que ver conmigo! ¡Es cosa de Mondragón!

¡Sí, sí! ¡De él! Y si ustedes dicen algo a mi mujer, yo buscaré a su esposa y la diré...

MON.

(Estallando.) ¡Si hablas una palabra te parto la cabeza! (Amenazador. Nini le amenaza también.)

El cae de rodillas.)

NINI

¡Muy bien!

BEL.

(Asustado.) ¡Muy bonito! ¡Dos contra uno!

ESCENA XVIII

DICHOS, LUCIA, luego MARCELA

LUC.

(Entra por la segunda izquierda. A Mondragón.) ¿En qué quedamos? Ahora me dicen que ese señor Durán existe verdaderamente.

- MON. ¡Ya lo creo! Y la prueba es que aquí le tienes. (Por Belflor.) ¡Es el señor de Belflor! (1)
- LUC. El señor... (Asombrada.)
- MON. Sí. El señor de Belflor, que para engañar a su mujer toma, alternativamente, el nombre de Durán o el mío... según caen las pesas.
- NINI Pero confiese usted... (Dándole pellizcos.) Confiese usted.
- BEL. (Decidiéndose.) Efectivamente, señora. Debo confesar que soy yo, que no ha sido su esposo quien se entendía con esta señorita.
- MON. ¡Y con Clara Trompeta!
- BEL. Y con Clara Trompeta también. (Marcela aparece en el foro izquierda. Belflor pasa a la derecha.)
- NINI ¡Ah! La señora de Belflor. Llega a tiempo.
- BEL. (¡Mi mujer!)
- NINI ¡Venga usted, señora, venga usted! (Marcela se coloca entre Nini y Mondragón.)
- MARC. ¿Qué ocurre?
- NINI ¿Qué ocurre, eh?
- MARC. ¡Dios mío! ¡Está usted agitada, Nini! ¿Ha tenido usted algún disgusto? ¡Dígame! ¡Las amigas somos para eso! ¿No hemos quedado en que somos dos buenas amigas? (Desconcertada.) ¡Claro que sí!... ¡Claro!
- NINI Pues eso. Hable usted. Yo sería capaz de hacer cualquier sacrificio por evitarla a usted un disgusto. Y usted haría lo mismo conmigo. Estoy segura.
- NINI (¡Esta mujer es demasiado buena! ¡No me rece que la hagan sufrir!) (2)
- MARC. ¿La sucede a usted algo? ¡Dígame!
- NINI Es que... Verá usted. Yo quería decirle a usted que el capitán Durán, ¿sabe usted? el capitán... Pues ha salido de aquí ahora mismo. Nos lo ha confesado todo.
- BEL. (Dando un suspiro.) (¡Uf! ¡Me salvé!) (Marcela se aproxima a Belflor, mientras que por el foro izquierda aparece Rogelio y Simona.)

(1) Nini. Belflor. Mondragón. Lucía.

(2) Belflor. Nini. Marcela. Mondragón y Lucía.

ESCENA XIX

DICHOS, SIMONA, ROGELIO, después el MAYOR

- SIM. ¿Verdad que sí, señorita Nini? ¿Verdad que todos los hombres son hipócritas y embusteros? (1)
- NINI Señorita. Escuche usted. Cuando la dije antes esas cosas... Fui un poco lejos. Hay también maridos fieles. Y si mi consejo vale algo para usted, cásese usted con Rogelio. Creo que los dos serán ustedes felices.
- ROG. ¿Lo ves?
- SIM. ¡Ya lo veremos!
- MAYOR (Por el foro derecha.) Trabajo me ha costado, pero lo he conseguido. El general, para solemnizar la fiesta de hoy, ha levantado todos los arrestos. (Ante Belflor.)
- TODOS ¡Libres!
- MAYOR (Reparando en Belflor.) ¿Cómo? ¿De paisano?
- BEL. Perdón, señor doctor. Se equivoca usted. Yo no soy el que usted piensa.
- MAYOR (Desconcertado.) ¡Eh! ¿Que no?
- MARC. Es el señor de Belflor. Mi esposo.
- MAYOR (Cada vez más loco.) ¿Belflor?
- TODOS ¡Sí!
- LUC. (Presentando a Mondragón.) Y aquí presento a usted al capitán Mondragón de Frangipán.
- MAYOR ¡Mondragón! (Ante él.)
- NINI No trate usted de comprender nada, señor Mayor. A todos nos ha engañado ese... canalla de Durán.
- MAYOR ¡¡Durán!! (Más loco aún, junto a Nini.) (2)
- NINI (Bajito al Mayor.) Diga usted que usted conoce a Durán, y yo le conduzco a usted al séptimo cielo.
- MAYOR (Iluminándosele la cara.) ¿Al séptimo cielo? (Transición.) ¿Que si conozco yo a Durán? ¡Mucho! ¡No he de conocerle! (Señalando a Bel-

(1) Belflor. Marcela. Nini. Simona. Rogelio. Mondragón. Lucía.

(2) Belflor. Marcela. Simona. Rogelio. Mondragón. Lucía.

flor.) ¡Como que había tomado a este señor por él! ¡Figúrense ustedes si le conoceré! ¡Vamos! ¡No conozco otra cosal (A Nini.) ¿Pero para eso del séptimo cielo, se ha fijado usted bien en que yo no soy un As? ¡Es igual! ¡Yo te hago rey!

NINI

Música

(Quedan formados por parejas: de derecha a izquierda, Belfor y Marcela, Niri y el Mayor, Lucía y Mondragón, y Rogello y Simona.)

NINI

Ven, capitán, que tu afán
y tus ansias colmaré...

TODOS

¡Ay! Capitán, capitán...
¡Bien se la ha ganado usted!

FIN DE LA OBRA



Precio: DOS pesetas.

50 POR 100 DE AUMENTO